Memoria de los sitios sagrados de la comunidad Muisca de Bosa

Muisca Tchie Kiqa



Cabildo Indígena Muisca de Bosa

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
SECRETARÍA DE SALUD
BOGOTÁ

Mhuysqa Tchie Kiqa (MTK)
Documento de memoria de sitios sagrados de la Comunidad Muisca de Bosa
ISBN Nº 978-958-52637-2-7

CONTRATO INTERADMINISTRATIVO 5141949-2023 ENTRE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SALUD Y EL CABILDO INDÍGENA MUISCA DE BOSA

"Implementar acciones diferenciales poblacionales étnicas para el fortalecimiento de las prácticas propias en salud del pueblo Indígena Muisca de Bosa en lo referente a los espirales I y III de la "Estrategia para el fortalecimiento de los usos y costumbres en medicina tradicional y partería de la comunidad Muisca de Bosa", en cumplimiento del Plan Parcial El Edén – El Descanso y sus normas asociadas"

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
Carlos Fernando Galán
Alcalde Mayor de Bogotá

Secretaría Distrital de Salud
Gerson Orlando Bermont Galavis
Secretario Distrital de Salud

Julián Alfredo Fernández Niño
Subsecretario de Salud Pública

Maria Belén Jaimes Sanabria
Directora de Epidemiología, Análisis y Gestión de Políticas en Salud Colectiva

Andrea Yiset López Hernández
Subdirectora de Gestión y Evaluación de Políticas en Salud Pública

Daniel Mateus Arciniegas
Irlena Salcedo Pretelt
Anya Mercedes Suarez Gómez
Raúl Enrique Tuntaquimba Mesa
Apoyo Técnico Subdirección de Gestión y Evaluación de Políticas en Salud Pública

© Todos los derechos reservados.



Cabildo Indígena Muisca De Bosa (CIMB)
David Felipe Henao Neuta
Gobernador

Autoridad del Estantillo
de medicina tradicional y salud - Sabedor
José Reinel Neuta Tunjo

Autoridades tradicionales 2024 - 2025

Ingrit Yolima Neuta Palacios
Leydy Dayán Neuta Palacios
Martha Liliana Tunjo Lopéz
Equipo coordinador

Gabriela Garibello Daza
Profesional social

Yuli Dayán Chiguasuque Escobar
Efrigerio Neuta Tunjo
Partera y sabedor

Gabriela Garibello Daza
Yuli Dayán Chiguasuque Escobar
Leydy Dayán Neuta Palacios
Narraciones

William Alberto Garibello Sáenz
Diseño y fotografía

Bogotá, abril de 2024



“Emprendemos así este caminar infinito por nuestro hermoso territorio para poder transmitir el sentir a las familias y comunidad, confiando en que algún día nuestra gente india, nuestros muiscas, volvamos todos a recordar el orden del territorio y la conexión con nuestra madre Hystcha Guaia que nos da la vida”

Yuli Chiguasuque, 2024

Agradecimientos

Agradecemos de todo corazón a las medicinas de la Hosca Ie, al tabaco, al mambe de coca, al mambe de maíz, al hayo y todos los riegos por cuidar de nosotros y de nuestros espíritus.

Agradecemos a Fiba, Gata, Sie y a la bondadosa Hystcha Guaia por recibirnos con amor infinito en cada lugar

Ipquá a nuestro vientre sagrado, Qusmhuy, por recibirnos siempre con amor y por abrirnos el camino para reconocer y ser reconocidos por el territorio que somos.

Ipquá a las madres Teusaqá, Guatavita y Sietcha. A los cerros de Tchiguachia, Kynyny y al guardián del territorio, Hosqa Guaque. A los y las abuelas-piedra de Tunja. Al nuevo templo de Chía. A las huellas que nuestros ancestros han dejado por Boza, desde la plaza fundacional, pasando por la Tchupqua Chiguasuque y terminando en Las Juntas.

Gracias a José Cobos, René Neuta, José Santos, Cleotilde Marquéz, José Miguel Neuta, Jairo Tunjo, José Arcenio Neuta, José Manuel Neuta, José Luis Tunjo, Jorge Neuta y todos los y las mayoras de la comunidad que nos acompañaron con sus historias y palabras sabias

Gracias a Yuli Chiguasuque, Efrigerio Neuta, Reinel Neuta, Gloria Neuta, Rigoberto Neuta, Oswaldo Galeano, Edward Arévalo, Nelsy Chiguasuque, Yamile Chiguasuque, Mónica Cobos, Diana Garibello, Fernery Neuta, Jimmy Corredor, Luz Marina Chiguasuque, Isabel Neuta y demás parteras, médicas, médicos, sabedoras, sabedores y aprendices por sus palabras medicina y por acercarnos un poquito más a entender qué es ser Muisca.



Gracias a todas las autoridades pasadas y actuales, a los siete estantillos y a los consejos, especialmente al de salud, por ser parte de este caminar.

Gracias a los jóvenes, niños, niñas y músicos por contagiarnos con su energía para seguir caminando aunque el camino fuera difícil.

Agradecemos al equipo coodinador del proyecto Leidy Dayan Neuta y Yolima Neuta, así como al equipo de trabajo de fortalecimiento en medicina tradicional y partería.

Ipquá Muiscas de Boza.

Tabla de contenido

Agradecimientos 4
Tabla de contenido 5
Presentación 6
Contexto 7
Retornando al origen de nuestros sitios sagrados de Muykyta 9

Narraciones para reconocer y ser reconocidos por el territorio de Muykyta **10**

Ritual de inicio de la Estrategia de Fortalecimiento de la medicina tradicional y la partería. Sitio sagrado: laguna de **Iguake** 11
Narración: **los hijos del agua**

1 Capítulo 1. Sitio sagrado: **laguna de Teusaqa** 15
Narración: **Sembrar la luna para sembrar el agua**
Información del sitio sagrado 20

2 Capítulo 2. Sitio sagrado: **Bosa** 21
Narración: **Los dos espíritus**
Información del sitio sagrado 26

3 Capítulo 3. Sitio sagrado: **cerro Gordo** 27
Narración: **Hosqa guaqe**
Información del sitio sagrado 34

4 Capítulo 4. Sitio sagrado: **Piedras del Tunjo** 35
Narración: **El canto de Ynambia**
Información del sitio sagrado 39

5 Capítulo 5. Sitio sagrado: **laguna de Guatabita** 40
Narración: **La cona de Suaie**
Información del sitio sagrado 53

6 Capítulo 6. Sitio sagrado: **cerro de Quininí** 54
Narración: **el parto de Susumucse**
Información del sitio sagrado 61

7 Capítulo 7. Sitio sagrado: **lagunas de Sietcha** 62
Narración: **Cuatro lunas**
Información del sitio sagrado 66

8 Capítulo 8. Sitio sagrado: **piedras de Güita -Suesqa-** 67
Narración: **La mujer lechuza**
Información del sitio sagrado 74

9 Capítulo 9. Sitio sagrado: **Casa de la mujer Muisca -Tchia-** 75
Narración: **Qaqa Hosqa**
Información del sitio sagrado 80

Parque zonal Gilma Jiménez (MARGARITAS)
Parque Clarelandia
Compensar Autopista Sur
BOGOTÁ
BOSA
Parque Fundacional Bosa Centro
Universidad Distrital Francisco José de...
Plaza fundacional de Bosa
Registraduría Auxiliar Bosa
Parque Tibanica
Cabildo Indígena Muisca de Bosa
convenciones
oriente
norte
occidente
sur
N
BOGOTÁ
Soacha
Tchupqua Chiguasuque o humedal La Isla
Potrero Grande
Parque Central Soacha
Las Juntas
CUNDINAMARCA
Xium Bosa o río Tunjuelito o Tunjuelo
Vda. Paso Ancho
Parque - Parque Campestre
La Chucua
Río Bogotá
Xium Funzha o río Bogotá
Cancha Arenosa Co
Río Bogotá
Río Bogotá
Cerro Gordo
Mondoñedo
Río Bogotá

Imágenes © 2024 CNES / Airbus, Landsat / Copernicus, Maxar Technologies, U.S. Geological Survey, Datos del mapa © 2024

Presentación

Recorriendo nuestro primer territorio – nuestro cuerpo y recordando el cuidado que debemos tener por él, encontramos la esencia de la vida misma al igual que los elementales que en ella habitan: el aire, el fuego, la tierra y el agua, estos espíritus habitan cada uno de nuestros cuerpos, alimentando así nuestra conexión con la Hystcha Guaia.

Nos comparten los abuelos que en nuestros huesos está la memoria de todos nuestros ancestros como lo está también en las piedras, bosques, montañas, ríos y lagunas del territorio Muisca. En este recorrido se evidencia que olvidamos cuidarnos y cuidar nuestro territorio, pues está sucio y enfermo, pero hoy volvemos a recorrerlo para recordar el cuido, el cuido hacia nosotros, hacia nuestras familias, hacia nuestra comunidad y hacia nuestra Hystcha Guaia.

Vemos en los caminos recorridos cómo la tierra se recupera, cómo crecen nuevas plantas dentro de la destrucción y el cemento. La madre se transforma siempre hacia la creación constante de vida, así nos enseña la fuerza, la creación y el poder de la vida. En cada ser vivo y planta que observamos, recordamos la maravillosa creación constante e infinita de nuestra madre creadora y seguimos recordando en este caminar la importancia de cuidar el territorio.

RECORDANDO...
La quietud del pensamiento sintiendo el friaje del páramo

RECORDANDO...
El cuidar nuestro aliento de vida por medio de la palabra, sintiendo la neblina de la montaña

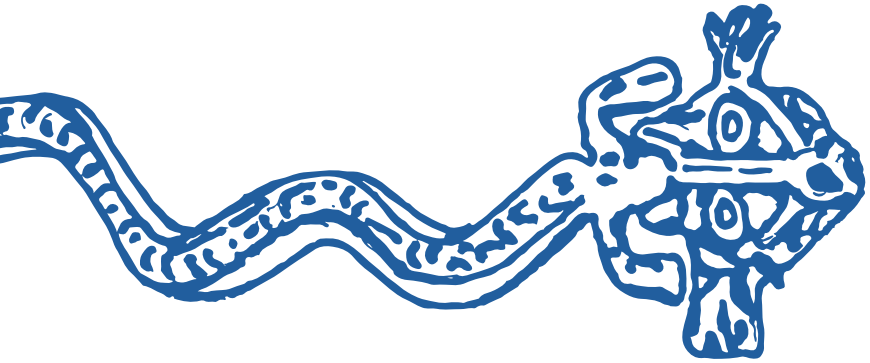
RECORDANDO...
Que sentarse en una piedra sagrada te brinda el consejo de los mayores y mayoras más antiguas del territorio

RECORDANDO...
El momento de nuestra gestación al observar cada laguna sagrada

RECORDANDO...
El momento en que nuestra madre entrega su fuerza y amor en el momento del parto, a través de los fluidos de las aguas cristalinas de las cascadas

RECORDANDO...
Al observar la vía láctea, la energía que baja desde el cielo y se materializa en los senos de las mujeres para alimentar la humanidad que nace

Así, en este caminar por el territorio recordamos y sentimos la conexión con nuestra Hystcha Guaia - la madre tierra, quien nos ofrece la vida y abundancia.



Contexto

La actual estrategia de fortalecimiento de la partería y medicina ancestral hace parte de un proceso de lucha que como comunidad se ha venido tejiendo en miras de recuperar aquello que nos fue quitado de manera tan violenta hace siglos, y que hoy en día sigue pesando en la comunidad. El recordar implica recoger los pasos de quienes han caminado antes que nosotros, para resignificarlos y entender cada vez más la silla que como Muiscas de Boza ocupamos en el territorio.

Desde la salud propia entendemos que somos seres interconectados con todo lo que existe y que, para estar bien, hay que ofrendar en aquellos lugares sagrados donde fuimos sembrados como pueblo para así mantenernos en equilibrio con el territorio que somos y del que hacemos parte, es por eso que el presente ejercicio de pagamentos resulta tan pertinente y necesario.

De esta manera, la actual estrategia hace parte del cumplimiento de las acciones acordadas en el Acta de Protocolización de la Consulta Previa del Plan Parcial “Edén - El Descanso”. Esto con el fin de cumplir el Acuerdo 37, establecido el 29 de mayo de 2019, que indica que, mediante el mismo, la Alcaldía Mayor de Bogotá, a través de la SDS, contribuirá al fortalecimiento de los usos y costumbres de la comunidad que contengan acciones para construir e implementar un modelo integral de salud desde un enfoque propio y tradicional, dentro de su reconfiguración territorial.

En esta misma vía, la sentencia del Consejo de Estado del 4 de agosto del 2016 (Radicado: 25000-23-41-000-2015-00873-01) manifestó que se deben “amparar los derechos fundamentales a la consulta previa y al debido proceso de la Comunidad Indígena Muisca de Bosa, ante la expedición del Decreto 521 del 2006” (Cabildo indígena Muisca de Bosa, p.3), de esta manera logramos avanzar directamente con estos acuerdos firmados con el Estado y, por tanto, con el Distrito en la ciudad de Bogotá, para garantizar la pervivencia como pueblo originario, a pesar de que el camino recorrido hasta lo que actualmente vivenciamos como comunidad en términos de reconstruirnos como pueblo indígena no ha sido nada fácil, continuamos en la resistencia, autodeterminación y lucha por el rescate cultural.

Dentro del fortalecimiento a nuestros usos y costumbres, visitar y pagar en el territorio es fundamental, pues para nosotros hacer pagamento en los sitios sagrados “es una práctica ancestral dada desde la espiritualidad, ir a un sitio sagrado y realizar una ofrenda, pedir direccionamiento, orientación y ordenamiento de procesos y proyectos, agradeciendo y poniendo en intención todo el proceso de principio a fin” (CIMB & SDS, 2023, p. 93). En este sentido, para promover el buen vivir, resulta pues, importante cuidar esa relación con los espíritus del territorio que nos conectan con nuestro origen.

Cada lugar es un abuelo-abuela, que al visitarlo se manifiesta en “la voz de la montaña, en el murmullo del agua, en la danza del



aire, en el esplendor del fuego, [y] nos conecta con el origen místico de la vida" (CIMB & SDS, 2023, p.94). Visitar estos sitios sagrados es volver al origen, es poner en práctica la cosmovisión, cosmogonía, Ley de Origen y Calendario Ancestral. Como pueblo en reconstrucción resulta necesario resignificar esos lugares sagrados para apropiarnos de nuestra identidad y fortalecer nuestras raíces en el territorio.

Es importante reconocer que el estantillo de territorio, junto con la secretaría de ambiente y el Instituto Distrital de Turismo (IDT), ha venido adelantando, –en el marco del Plan de Vida palabra que cuida y protege la semilla (2020) y el plan de ordenamiento territorial (POT), por medio del decreto 555 de 2022–, un ejercicio de identificación de los sitios sagrados que busca fomentar y recuperar la soberanía territorial, por tanto, desde esta estrategia de fortalecimiento de la medicina ancestral y partería buscamos seguir tejiendo ese ejercicio en miras a promover la salud propia en la comunidad.

De esta manera, reconocemos que el primer paso para lograr la resignificación y apropiación es reconocer los sitios sagrados y que ellos nos reconozcan a nosotros, pues así se va reconstruyendo el tejido territorial y espiritual. Con estos pagamentos y documentos de memoria queremos que la comunidad se apropie.

Por último, vale la pena explicar que se optó por una narración más creativa, a través del cuento desde la ficcionalización de lo que se vivió y sintió, pues creemos que de esta manera se logra evocar y transmitir la experiencia de las consultas y los pagamentos, ya que al ser experiencias espirituales, tienden más al sentir, pues esto nos permite entender desde el espíritu la conexión con otros sitios sagrados en el marco de las ceremonias ordenandas desde el calendario ancestral, la relación que se tienen con las palabras de origen, así como lo que se paga en perspectiva de salud y la forma de ofrendar en cada sitio sagrado. En esa medida, es el sentir aquello que buscamos plasmar por ser el medio para consultar espiritualmente y para conectar con el territorio y con nosotros mismos como individuos y comunidad.

Retornando al origen de nuestros sitios sagrados de Muykyta

Para entender la importancia de hacer pagamentos en los sitios sagrados es significativo entender primero cómo nacen estos lugares. El sabedor Edward Arévalo contó la siguiente historia:

> En el principio de los tiempos todo era oscuridad, no existía nada, tan solo la madre existía, pero no era una persona, era una esencia, y la madre lo único que hacía era pensar. Por eso decimos que la madre se alimenta de pensamiento, por eso el pagamento es pensamiento, porque la madre se alimenta de ese pensamiento. En esa oscuridad ella comenzó a pensar y soñar y de ese sentir que ella tenía y de ese pensar creó una pulpa de luz, una esfera de luz. A esa esfera de luz le llamó el Tchyminigagua, la pulpa creadora. Como era tan bella y tan luminosa la madre quiso protegerla y la guardó en una cona (una mochila pequeña) de siete colores, de los siete colores primarios del pensamiento Muisca.
>
> Entre más pensaba la madre en la oscuridad, más esa pulpa de luz comenzó a crecer. Pero como todo un niño al crecer quiso saber qué era lo que la madre veía en la oscuridad, qué era lo que hacía en esa oscuridad. Y al salirse de esa cona se cayó y se fracturó. Se rompió en miles de pedazos en la oscuridad. La madre al ver que el Tchyminigagua se había transformado vio que la oscuridad ya no era tan oscuridad y que había luz. Y en su pensar sintió que esa oscuridad no quería que fuera eterna y creó cuatro aves y las sopló con su aliento para que recogieran parte de esa pulpa de luz y la extendieran por toda la oscuridad y que nunca otro lugar estuviera en oscuridad. Y estas aves recogen fragmentos del Tchyminigagua y van volando, y por donde van volando con esa haz de luz comienzan a revelar la materia, y se crean las montañas, los ríos, los planetas. Pero en unos puntos específicos del territorio estas aves dejaban caer de su boca unas goticas del pensamiento de la madre, del Tchyminigagua, que cuando caían al territorio formaban lo que hoy llamamos los sitios sagrados (2023).

Con esta historia, que hace parte del mito de creación, empezamos a entender que los sitios sagrados son aquellos donde quedó más concentrado el pensamiento y la energía de la madre, razón por la cual hay mayor conexión con ella en estos lugares. Como bien se menciona al inicio de la narración, el pensamiento es la ofrenda principal, pues todo nace allí.

Narraciones para reconocer y ser reconocidos por el territorio de Muykyta

Este documento se presenta a partir de nueve capítulos, en cada uno de ellos el lector encontrará, el nombre del sitio sagrado visitado, una narración a modo de mito o historia que describe los tres momentos (la consulta espiritual, la visita al territorio, la recogida) que se llevaron a cabo con cada uno de los pagamentos en el territorio, los capítulos concluyen con una descripción detallada de los nueve sitios sagrados, respecto a su ubicación geográfica y la conexión con otros sitios sagrados; la memoria de este sitio desde la ley de origen; el trabajo espiritual conectado con la salud desde cada sitio y finalmente la ofrenda que se entrega en el lugar visitado.

Ritual de inicio de la Estrategia de Fortalecimiento de la medicina tradicional y la partería

Sitio sagrado:

Laguna de Iguake

NARRACIÓN:

Lo hijos del agua[1]

Cuentan los mayores, que hace muchos años, cuando la tierra apenas se hubo creado la laguna de Iguaque se llenó de flores, plantas de colores, y el agua comenzó a burbujear como si hirviera. Poco a poco, allí apareció una hermosa mujer, de cabello largo, negro y esbelta. Apareció desnuda, cargando en su brazo derecho un niño. Juntos caminaron sobre el agua hasta llegar a la orilla. Eran Bachué y su hijo, venían a poblar la tierra.

Cuando el niño creció y fue un hombre se unieron con Bachué y tuvieron muchos hijos, pues la gran madre en cada parto tenía cuatro, cinco, seis hijos y hasta más. Primero se instalaron en la sabana y después recorrieron todo el territorio Muisca. Poblaron cada rincón con sus hijos.

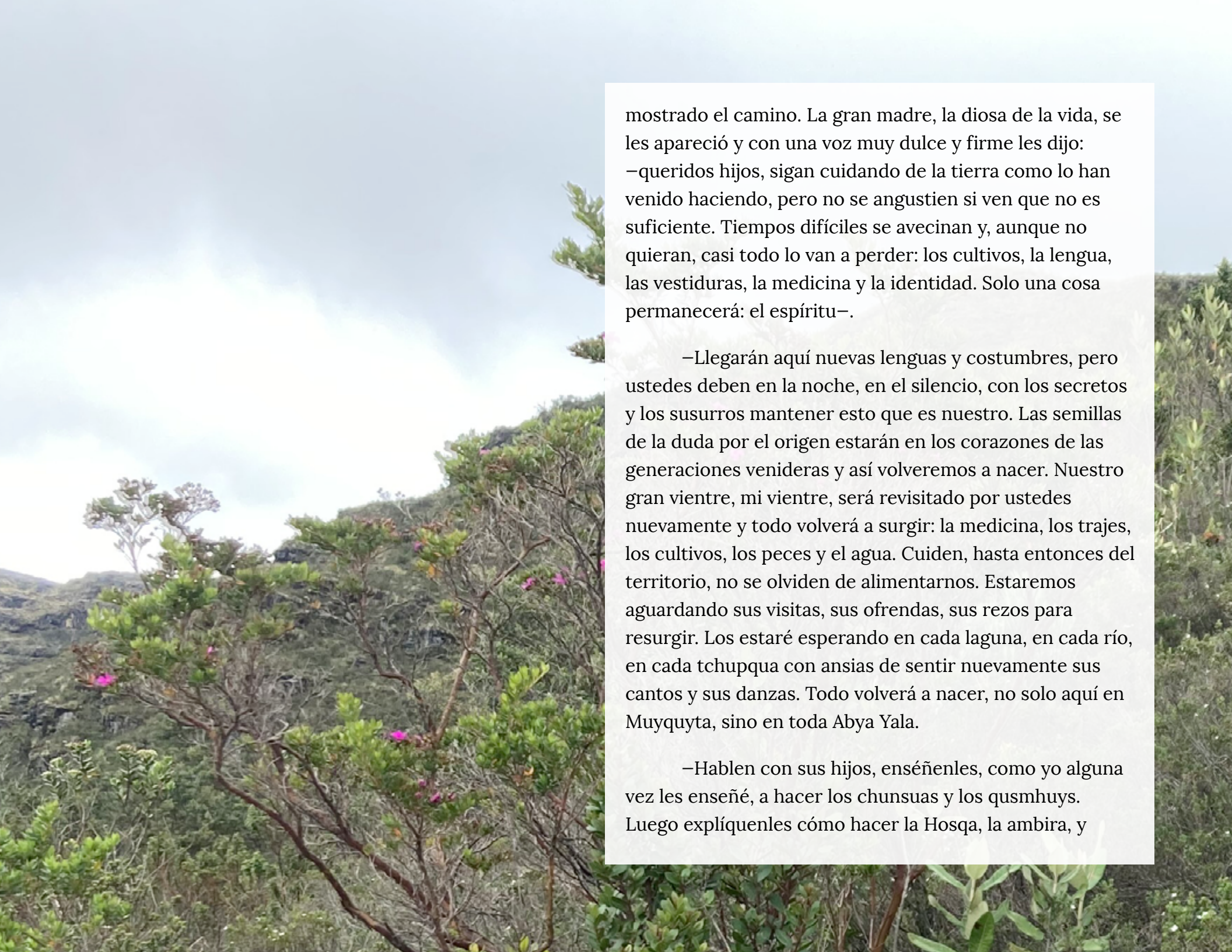
Ella les enseñó a tejer, construir bohíos, amasar el barro, cultivar la tierra y trabajar los metales. Sungunsua, compañero de Bachué, enseñó

1. Vale la pena aclarar que este sitio sagrado fue visitado como el pagamento de inicio del proceso del proyecto de fortalecimiento de la medicina ancestral y la partería. Valdría la pena visitar nuevamente este lugar sagrado con la visión de los otros lugares para como comunidad hacer una lectura de este lugar.

a quienes quisieran el arte de la guerra. Juntos enseñaron sobre el cuido de los sitios sagrados y sobre el ata-ta. Cuando Bachué consideró que la tierra estaba lo suficientemente poblada, dispuso todo para volver a la laguna de Iguaque, vientre primigenio. Acompañada por una multitud, regresó al sitio del que salió y junto con su compañero se lanzaron al agua, desaparecieron y de la laguna salieron grandes serpientes.

Muchos años después, en el pueblo de Boza una familia de pescadores aguardaba en el río Funzha que las redes se llenaran de capitanes. En sus pensamientos rondaba la preocupación por los tiempos venideros, pues veían que el territorio estaba cambiando, que el agua se estaba contaminando y que la gente de la comunidad se olvidaba cada vez más de su origen.

Las redes de todos empezaron a vibrar con fuerza, pronto todo el río se movía como si de agua hirviendo se tratara. Sobre el río apareció Bachué, la que desde siempre nos ha



mostrado el camino. La gran madre, la diosa de la vida, se les apareció y con una voz muy dulce y firme les dijo: –queridos hijos, sigan cuidando de la tierra como lo han venido haciendo, pero no se angustien si ven que no es suficiente. Tiempos difíciles se avecinan y, aunque no quieran, casi todo lo van a perder: los cultivos, la lengua, las vestiduras, la medicina y la identidad. Solo una cosa permanecerá: el espíritu–.

–Llegarán aquí nuevas lenguas y costumbres, pero ustedes deben en la noche, en el silencio, con los secretos y los susurros mantener esto que es nuestro. Las semillas de la duda por el origen estarán en los corazones de las generaciones venideras y así volveremos a nacer. Nuestro gran vientre, mi vientre, será revisitado por ustedes nuevamente y todo volverá a surgir: la medicina, los trajes, los cultivos, los peces y el agua. Cuiden, hasta entonces del territorio, no se olviden de alimentarnos. Estaremos aguardando sus visitas, sus ofrendas, sus rezos para resurgir. Los estaré esperando en cada laguna, en cada río, en cada tchupqua con ansias de sentir nuevamente sus cantos y sus danzas. Todo volverá a nacer, no solo aquí en Muyquyta, sino en toda Abya Yala.

–Hablen con sus hijos, enséñenles, como yo alguna vez les enseñé, a hacer los chunsuas y los qusmhuys. Luego explíquenles cómo hacer la Hosqa, la ambira, y



cómo rapear los tabacos. Sean pacientes y enseñen paso a paso cómo sanar el territorio y el espíritu con las plantas, hablen con Huytaca y pídanle que los guíe en la noche con su visión. Compartan entre ustedes la medicina y cultiven bajo nuestro calendario. Mantengan en sus casas el fuego encendido y celebren cada ceremonia en los tiempos que son. Tal vez sus nietos no recuerden la razón de hacer ciertas cosas, pero mantendrán las tradiciones y luego la memoria volverá.

—No dejen de visitar los sitios sagrados, llamen el ata ta como quieran, digan que es por un dios cristiano si eso les salva la vida, lleven siempre chicha y un buen pensamiento. Hablen con sus nietos y cuéntenles historias fantásticas, hablen de espíritus y de todo lo que se necesario para que la curiosidad por visitar los lugares sagrados haga que vayan a buscarnos. Enséñenles a resguardar su energía, háganles chumbes y conas, enséñenles a tejer, que, aunque no sepan el origen de todo eso, el espíritu tejerá dentro de ellos lo suficiente para que un día, todos vuelvan de nuevo a Iguaque, a llamarme, a visitarme. Ahí estaré, entre los árboles, dentro de la tierra, en el agua, en el aire, esperando su llamada. Despertaré y junto conmigo despertarán todos los espíritus del territorio. Poco a poco volverá la memoria del origen y entenderán por qué son los hijos del agua, y volverán a vivir en armonía con todo lo que existe.

Capítulo 1

Sitio sagrado:

Laguna de Teusaqa
(Reserva natural de Matarredonda)

NARRACIÓN:

Sembrar la luna para sembrar el agua

Más allá de los cerros que abrazan Bogotá se encuentra la laguna de Teusaqá[1]. Un vientre de la Hystcha Guaia que nos da vida, que nos surte de agua, pero que también espera con ansias nuestra visita. Cuentan los abuelos que Teusaqá antes de ser laguna, fue mujer, madre y abuela.

En un tiempo muy antiguo, cuando la luna solo había brillado en la noche unas pocas veces, la madre Teusaqá estaba a punto de parir. En conexión con su corazón, su espíritu y su ser, sintió que debía caminar el territorio. Entonces pidió a su madre, abuelas, hijos, hermanas, tías y compañero que le brindaran alimento, mantas, medicina y plantas para emprender ese caminar por el territorio sagrado. Sin tener claro el lugar al que querían llegar, ella, su compañero, sus abuelos y sus cuatro hijos, empezaron a caminar hacia los grandes guardianes del territorio, Tensaqa y Guafa, pues sabían que allá encontrarían gran sabiduría. En medio de ese caminar, vieron a lo lejos una luz resplandecer con la intensidad del sol detrás de esas grandes montañas, por lo que decidieron caminar hasta allá.

1. Donde nacen múltiples formas de vida desde el amor creador que surge de la alianza del cielo con la tierra.

Alcanzaron el brillo que los habia guiado hasta ahí, y cuando, desapareció encontraron que estaban en el inicio de un sendero de piedra que apenas se podía ver, pues, de un momento a otro la luz se había vuelto una *fahoa*[2] tan espesa que aunque estaban juntos, no se podían ver. Se detuvieron un momento para pedir permiso y la abuela Iguaque recordó que sus abuelos caminaban por allí para trocar mantas, coca, y sal. También recordó que su hijo Susumuxe, uno de los grandes güechas[3] de la comunidad, recorría ese camino todos los años en una ceremonia que, años después de la colonización, se conocería como "Correr la tierra". Mientras ella compartía esta palabra, dos serpientes-dragón de oro se acercaron, disipando con su brillo la niebla.

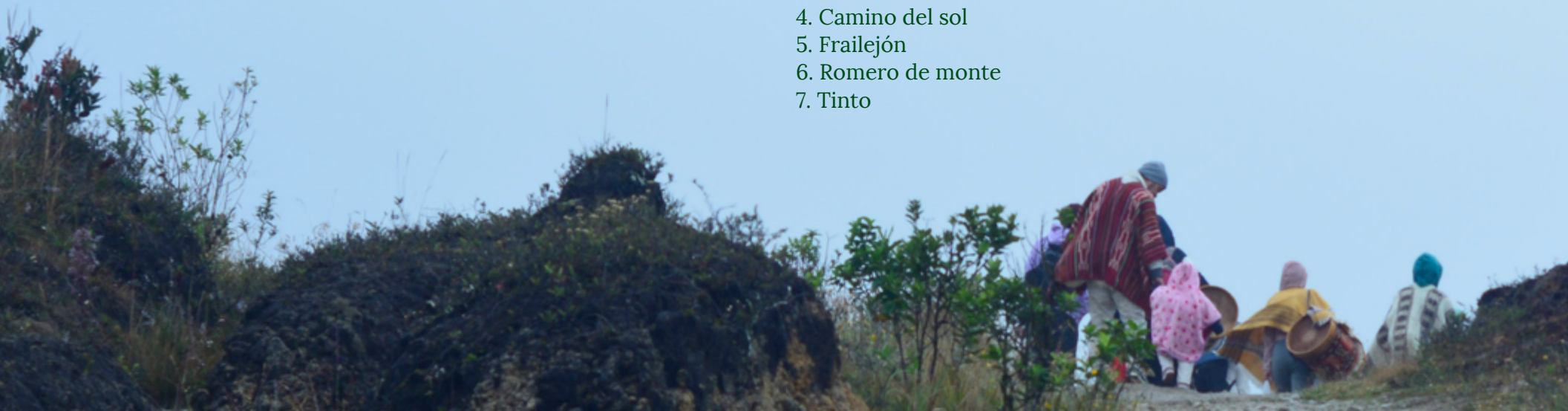
Suato Sizo, compañero de Teusaqá, se acercó a las serpientes-dragón para asegurarse de que no les fueran a hacer daño. Los dragoncillos, algo ofendidos por la desconfianza, le explicaron que habían sido enviados por el espíritu del páramo para guiarlos por aquella oscuridad con camino. Agradecieron a los guardianes del territorio por recibirlos y empezaron a caminar por aquel sendero tan antiguo.



2. Niebla, neblina, aliento de vida
3. Guerreros

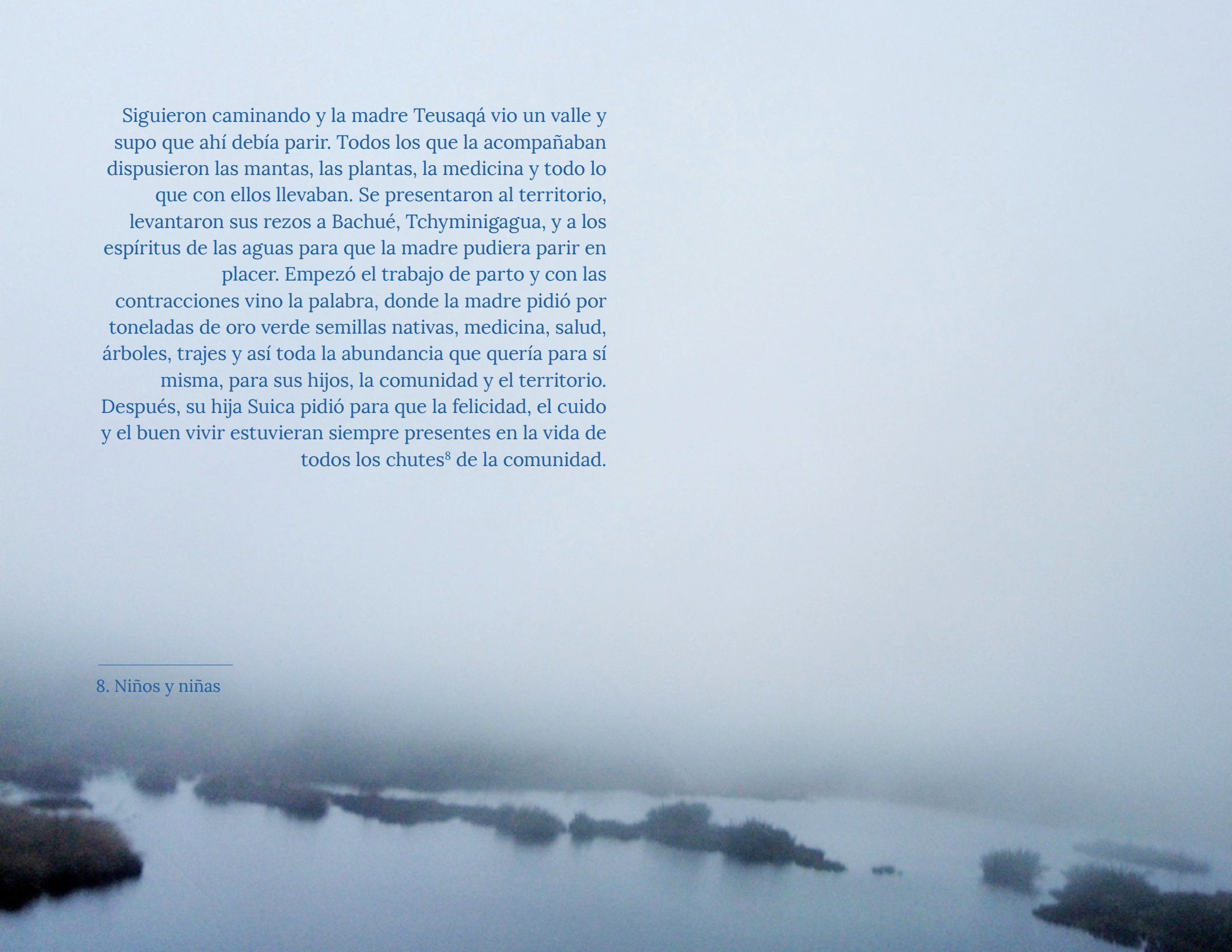
En medio del recorrido, el abuelo Tegüera empezó a pensar en los peligros que se podían llegar a presentar en el camino, pues él se cansaba al caminar largas distancias y el camino se veía largo; Iguaque, su esposa, sufría a veces de los pulmones y le asustaba que el frío le fuera a hacer mal; además, estaban sus cuatro nietos: Suaie[4], Koisa[5], Guasgüín[6] y Suica[7], quienes iban como "volador sin palo" por el sendero. En medio de estos pensamientos se tropezó con una roca y se cayó, con el golpe, su pensamiento se detuvo y todos sus familiares lo auxiliaron con plantas, cantos y riegos. Koisa, su nieto más jóven, le entregó un bastón y apoyándose en él pudo volver a levantarse. Teusaqá lo abrazó y le recordó dulcemente que debía confiar plenamente en el camino. Con estas palabras, el abuelo se sintió tranquilo y no volvió a dudar de sí mismo, ni del territorio, pues su hija tenía razón, la Hystcha Guaia era quien los estaba guiando.

4. Camino del sol
5. Frailejón
6. Romero de monte
7. Tinto

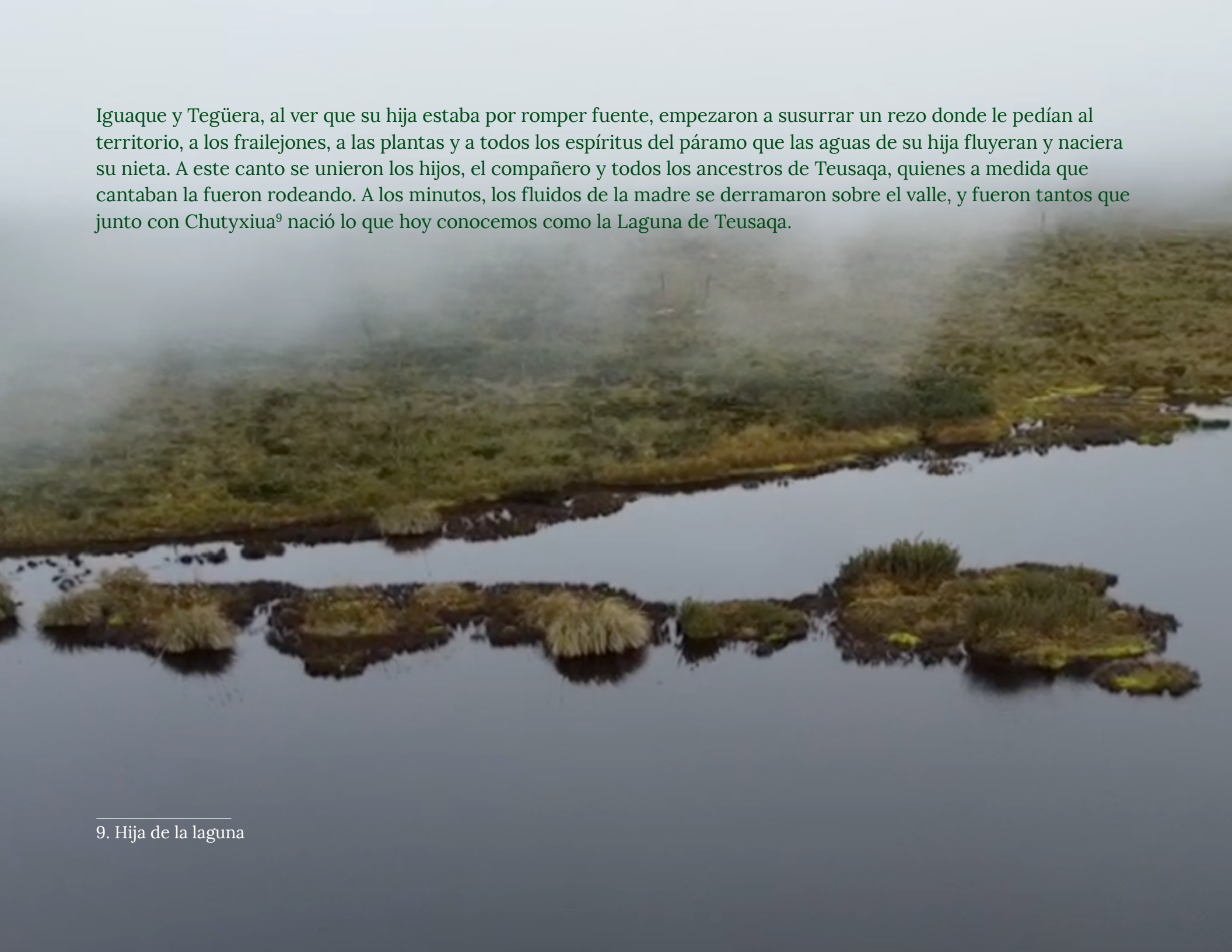


Siguieron caminando y la madre Teusaqá vio un valle y supo que ahí debía parir. Todos los que la acompañaban dispusieron las mantas, las plantas, la medicina y todo lo que con ellos llevaban. Se presentaron al territorio, levantaron sus rezos a Bachué, Tchyminigagua, y a los espíritus de las aguas para que la madre pudiera parir en placer. Empezó el trabajo de parto y con las contracciones vino la palabra, donde la madre pidió por toneladas de oro verde semillas nativas, medicina, salud, árboles, trajes y así toda la abundancia que quería para sí misma, para sus hijos, la comunidad y el territorio. Después, su hija Suica pidió para que la felicidad, el cuido y el buen vivir estuvieran siempre presentes en la vida de todos los chutes[8] de la comunidad.

8. Niños y niñas



Iguaque y Tegüera, al ver que su hija estaba por romper fuente, empezaron a susurrar un rezo donde le pedían al territorio, a los frailejones, a las plantas y a todos los espíritus del páramo que las aguas de su hija fluyeran y naciera su nieta. A este canto se unieron los hijos, el compañero y todos los ancestros de Teusaqa, quienes a medida que cantaban la fueron rodeando. A los minutos, los fluidos de la madre se derramaron sobre el valle, y fueron tantos que junto con Chutyxiua[9] nació lo que hoy conocemos como la Laguna de Teusaqa.



9. Hija de la laguna

SITIO SAGRADO

Descripción del nombre del sitio sagrado en lengua Muisca

TE: es lugar donde nace el amor que crea el universo.

U: una forma pequeña, laguna.

SA: unión con el Abos, es la alianza del cielo con la tierra.

QA: se materializa en la tierra, entonces se puede deducir que la laguna es un lugar de donde nacen las múltiples formas de vida.

UBICACIÓN GEOGRAFICA Y CONEXIÓN CON OTROS SITIOS SAGRADOS

La laguna está ubicada en el páramo de Cruz Verde, en la reserva natural Matarredonda.

“la laguna se encuentra en la mitad entre Tenzacá y Chiguachía, camino a Choachí” (2023), cosa importante porque al estar en la mitad de los dos cerros tutelares del territorio podemos deducir que guarda información valiosa de lo que estas montañas recogen.

Ahora bien, se sabe que la laguna ha sido siempre un lugar importante, no solo ritual, sino comercial, ya que:

Era paso natural- “obligado”- de las comunidades Mhuysqa en su asiduo caminar hacia los llanos orientales, comunidades que iban y venían llevando sal y mantas, para intercambiar, por oro y algodón en tierras más bajas. El Verjón era paso obligado para acceder a los circuitos de mercado que los llevaban hasta Chipaque (Casa colibrí y Alcaldía mayor de Bogotá, 12).

Para profundizar acerca de las conexiones de esta laguna con otros espacios, encontramos que el camino que se recorre para llegar a ella “comunicaba el centro de Bacatá con la laguna sagrada de Ubaque” (IDT y CIMB, 72) lo que para la comunidad es otro espacio de devoción y trabajo espiritual.

Por otro lado, se encuentra que la laguna “da origen al río Teusacá.

LA MEMORIA DESDE LA LEY DE ORIGEN

Al recoger las historias del lugar, se encontró que en libro del El Carnero la laguna es referenciada de la siguiente manera: “el cuarto altar y puesto de devoción era la laguna Teusaqa, que también tiene gran tesoro, según fama, porque se decía tenía dos caimanes de oro, sin otras joyas y santillos” (Freyle, 56). De esta manera se identifica que desde esa cita el autor nos deja una pista para reafirmar que ha sido un lugar sagrado desde tiempos inmemorables.

Ahora bien, es importante señalar que también fue “escenario de las carreras que efectuaban los güechas o guerreros que hacían parte del anillo militar territorial que los Muiscas habían conformado en torno al Zipa (Mariño y Peña, 2002)” (ICAHN, 447-448). Las carreras mencionadas hacían parte de una ceremonia efectuada por las güechas (guerreros de la comunidad). Esto estaba asociado con peregrinajes y entrega a la madre tierra para fortalecer el espíritu y el cuerpo de quienes iban a la guerra.

En la laguna se materializa el pensamiento y las intenciones de la comunidad. Al respecto, se dice que la laguna “representa el alimento para toda clase de seres”.

TRABAJO ESPIRITUAL CONECTADO CON LA SALUD

Desde las palabras del sabedor Oswaldo Galeano Neuta nos permiten entender que allí se pueden ofrendar y presentar a los niños para curarlos de enfermedades relacionadas con el frío por ser páramo, por lo tanto, se pueden curar enfermedades respiratorias.

El sitio permite aquietar el pensamiento, la palabra de reconstruirse como mujer.

Desde las fuentes secundarias se encontró que la laguna es un espacio de “alimento para aquel que está en crecimiento espiritual y que se encuentra en el proceso de recoger la sabiduría ancestral del territorio y sus generaciones ancestrales” (IDT y CIMB, 72). Por lo tanto, se resalta su importancia a partir de la ley de origen; estas ordenanzas ayudan a preservar el orden natural, cuidando a nuestro entorno y a nosotros mismos, mediante el alimento, la medicina ancestral etc.

Teusaqa es un sitio muy grande donde se viven muchas experiencias territoriales y que unen a la familia desde su alimento, desde sus usos y costumbres, desde su salud espiritual, su salud mental, su salud corporal. Teusaqa se considera una laguna de visita de familia donde se ponen las intenciones que uno hace para que pueda vivir bien dentro del pensamiento y cómo se puede caminar dentro del territorio.

OFRENDA EN EL SITIO SAGRADO

En Teusaqa encontramos la laguna que es en donde se hace el pagamento de familia, donde se hace esa transmutación de conocimientos y esa transformación de usos y costumbres a través... desde lo material a lo espiritual, pero también encontramos la cascada que también definen y hacen una trasformación del corazón hacia la madre, entonces ella es la que recibe toda esa sabiduría, y la que hace la transformación. Ahí es en donde presentamos a los niños para curarlos del frio.

Se presenta también a la familia cuando una persona está enferma de los pulmones, allá es donde se hace el trabajo para sacar esos males, esos malestares, esas enfermedades. Teusaqa es un sitio en donde se paga esa parte de la familia, tanto de la comunidad como personal.

Capítulo 2

Sitio sagrado: BOSA

Plaza fundacional de Bosa • Tchupqua Chiguasuque • Las Juntas

NARRACIÓN:

Los dos espíritus

Cuentan los abuelos que hace muchos soles Sumba Furagaya y Picaguera se amaron de forma tan profunda y conmovedora que el Chi los eligió para que guardianaran el territorio y enseñaran sobre la dualidad desde esa gran voluntad de cuidar de ellos y de todo lo que existe. Dicen, pues, que existió Sumba Furagaya, una mujer hermosísima que tenía el don de hablar con los espíritus de las plantas. Desde pequeña su mamá le enseñó a usar su don para curar las enfermedades que se iban presentando. Furagaya y su familia vivían en lo que hoy conocemos como la plaza central de Boza. Ahí estaban sus casas sagradas y sus cultivos.

Cuando Furagaya cumplió 15 lunas empezó a circular la voz de que matanzas terribles pasarían en el territorio. Fue una noche, cuando se disponía a ir a la casa materna que vio cómo hombres barbados y en animales altísimos empezaban a prender fuego a todo lo que encontraban. Furagaya salió corriendo en busca de su madre, sin embargo, cuando llegó al templo en el que ella estaba, encontró su cuerpo sin vida.

En su desesperación y angustia, Furagaya tomó unas cuantas semillas y salió corriendo hacia la comunidad más cercana, que era Boza. Llegó al Qusmhuy de los que allí vivían, y tras explicar todo lo sucedido, un tío la acogió en su hogar. Cuando todo estuvo más tranquilo, los chyquys citaron a Furagaya en el Qusmhuy. Le explicaron que para poder cerrar ese ciclo de muerte que ella presenció, debían ir todos juntos a la plaza nuevamente y hacer una mortuoria con huesos de pescado, para que así los espíritus de su gente pudieran descansar. Hicieron, pues, lo indicado por las y los sabios, y a media noche ofrendaron por las sangres de todos los que habían sido vilmente asesinados. Desde ese día, Furagaya sintió un especial interés por el agua y sus espíritus.



Por el tiempo que Furagaya vivía en la plaza central de Boza, nacía en el río Funzha Picaguera, un encanto del agua que podía transformarse de acuerdo a su parecer. Picaguera disfrutaba recorrer de extremo a extremo el río Funzha, pero su parte favorita para estar era en lo que hoy conocemos como “Las Juntas”, pues cuando el río Boza se encontraba con Funzha, los encantos, los peces y los Muiscas abundaban.

Un día, en su recorrido habitual encontró sangre que no había sido ofrendada, sino que eran sangres que venían del dolor y del miedo. Luego, poco a poco, la basura empezó a aumentar, hasta el punto que el río que lo vio nacer se hizo inhabitable. Ese día, Picaguera decidió irse a vivir al río Boza, pues la gente que vivía cerca de él era muy amable y en el agua aún se podía nadar.

Una mañana, cuando recién el sol se asomaba en el firmamento, Picaguera vio a una hermosa mujer acercándose al río mientras lloraba. Él quiso acercarse a preguntar qué le pasaba, pero ella se veía tan triste que no fue capaz. Pasaron los días y Picaguera se dió cuenta de que la joven siempre iba a llorar a las mismas horas en el mismo lugar. Un día, Picaguera se llenó de valor y se le acercó. Empezaron a hablar y los dos descubrieron que tenían un mismo dolor en el puyquy*: el haber perdido sus gentes y su hogar.

Un día tras otro, Picaguera y Furagaya se encontraban antes del amanecer a hablar y desahogar lo que en sus puyquys había. Poco a poco, ese dolor fue mermando, y sin darse cuenta, en ellos empezó a cultivarse el cuido y el amor. Fue una tarde, cuando Furagaya le pidió ayuda a Picaguera para regar los sembrados de la comunidad que ella se dio cuenta de lo mucho que lo amaba. Picaguera supo que su corazón era de Furagaya desde el día que recibió sus lágrimas en el río, pues en ellas podía percibir la bondad de su corazón.

*Corazón



Pasaron meses enteros, donde Picaguera y Furagaya trabajan juntos por el buen vivir de ellos mismos y de la comunidad. Picaguera le ayudaba a conjurar los riegos y baños, así como a regar los cultivos para que fueran abundantes y nutritivos. Furagaya le llevaba el sudor de su trabajo, y la sangre de sus lunas para que se alimentara y se mantuviera fuerte.

Un día, Furagaya fue al lugar habitual de encuentro con Picaguera pero él no estaba. Sintió que se apoderaba de ella el miedo y la desesperación, pero antes de empezar a llorar escuchó que las *zihibas*** que habían sembrado juntos les decían “no desesperes, siéntate tranquila y escucha tu corazón, él sabrá por cuál camino guiarte”. Furagaya se sumergió en el río, y tras un rato supo que Picaguera se hayaba en peligro. Agradeció a las calabazas y a la madre Sie por el consejo, y fue en busca de los chyquys, quienes le explicaron que debía ir sola donde su amado, mentiras ellos, desde el Qusmhuy cuidaban de sus espíritus.

** Calabazas

Antes de partir hacia Las Juntas, Furagaya guardó en su cona hojas de los Tabacos y Tyhyquys que habían sembrado con Picaguera, así como los riegos que habían conjurado juntos y salió corriendo hacia donde su corazón le indicaba. En medio de los dos ríos, encontró a su amado débil, sin poder respirar casi. Lo sacó y lo puso en la tierra. Con un nudo en la garganta, invocó los espíritus de sus gentes y empezó a cantar los rezos que su madre le había enseñado. Recordó, entonces, que los chyquys de Boza le habían contado que allí se entregaba el confieso, y así lo hizo, y a medida que iba entregando todo su camino fue embalsamando a Picaguera con los riegos y por último, en las heridas más grandes, le puso las hojas de Tabaco y Tyhyquy. Con eso, el espíritu del agua pudo recuperar el aliento.



SITIO SAGRADO

Descripción del nombre del sitio sagrado en lengua Muisca

TERRITORIO DE BOSA

- Plaza Fundacional
- Tchupqua Chiguasuque
- Las Juntas.

TCHI: más de 100, energía terrestre.

GUA: montaña, pez, sustancia.

SU: la luz, algo sagrado y pequeño

QE: que pertenece a la tierra como planeta.

SUQE: barro para hacer las ollas.

UBICACIÓN GEOGRAFICA Y CONEXIÓN CON OTROS SITIOS SAGRADOS

La plaza fundacional de Bosa se encuentra ubicada en Bosa centro, “esta plaza está conectada con la plaza fundacional de Fontibón y Usaquén y es reconocida como uno de los centros de poder de la comunidad que mucho antes de la colonización estaban cuidadosamente ubicados para mantener la conexión espiritual entre el pueblo Muisca a pesar de las distancias geográficas

La Tchupqua (humedal) Chiguasuque, que se encuentra “ubicado al sur occidente de la localidad de Bosa frontera con la localidad de Soacha en el recodo del río Tunjuelito y el río Bogotá, entre los barrios San Bernardino y San José” lugares en donde actualmente se encuentra asentada la comunidad Muisca de Bosa.

Las Juntas, es el lugar donde el río Tunjuelito desemboca en el río Bogotá, están conectadas con la puerta de salida del Qusmhuy, de la comunidad Muisca de Bosa, donde también es un territorio sagrado que está conectados ancestralmente con el humedal y la plaza fundacional de Bosa.

LA MEMORIA DESDE LA LEY DE ORIGEN

Desde la ley de origen la comunidad entiende que “la memoria de la serpiente es el río Tunjuelo, el río Bogotá y otros afluentes, se rememora desde nuestra cosmogonía a Bachué, madre del agua, a través de los senderos y caminos que dan vida, que emerge desde la palabra y el pensamiento” (CIMB, 2022). La cita nos ayuda a entender cómo en las juntas el territorio y la cosmogonía se materializan, en este caso por medio del río y su forma de serpiente que representan a la madre creadora y sus caminos de vida y limpieza

La plaza fundacional, según el sabedor Efrigerio Neuta compartió que en una lectura con el Hade Ramón Gil se mencionó que en la plaza había un canasto con semillas nativas, razón por la cual en la Alcaldía Local se dice que Bosa es “El cercado que cuida y protege las mieses”, pero que fue robado y ahora es tarea de la comunidad recuperarlo para que el alimento propio vuelva a la comunidad desde la siembra.

TRABAJO ESPIRITUAL CONECTADO CON LA SALUD

Respecto a los trabajos espirituales relacionados con la salud, acerca del Humedal Chiguasuque el médico ancestral Rigoberto Neuta dijo sobre el Humedal Chiguasuque: “allá es donde se conoce la dualidad porque allá viven dos espíritus” (2023), al reconocer que en el humedal viven dos espíritus nos permite entender que este es un espacio para aprender sobre la dualidad, y que en esa medida, el trabajo espiritual que allí se hace debe estar relacionado con el equilibrio de lo femenino y masculino.

Acerca del humedal, el libro Retornando por el Camino de los Antiguos explica que en este lugar hay que ir a “recoger fuerza de vida, calor, pulpa de luz sagrada, a reflexionar y a cuidar la semilla humana, el fruto del ser humano que con el paso del tiempo se convierte en la eternidad y la extensión de la vida” (IDT y CIMB, 75).

Las juntas son las arterias del territorio de Bosa, esos mismos ríos se hacen presentes en el cuerpo humano, por lo que, así como están esas aguas, está la sangre del cuerpo de cada uno.

OFRENDA EN EL SITIO SAGRADO

En la plaza fundacional según “las recomendaciones del Hade Ramón Gil sabio mayor de la Sierra Nevada, decía: allá nosotros pagamos con pescado a medianoche” , esto se hace así para recuperar el canasto espiritual que se perdió. Se debe ofrendar para que el espíritu que allí habitaba vuelva y fortalezca este lugar con su saber.

En el humedal Chiguasuque habitan dos espíritus, y el alimento que mejor recibieron son las semillas. Es decir, él es el lugar donde las semillas de todo se ofrendan para que germinen de la mejor manera y en beneficio de la comunidad y el territorio.

En Las Juntas “se entrega el confieso y pensamiento del agua, al cual se le llevan ofrendas y tributos sagrados como un intercambio recíproco entre el pensamiento con La Madre y el caminar Muisca (gente)” (CIMB, 2022). Es decir, el pensamiento se ofrenda para ser limpiado y así recibir el consejo de la madre. Además, la cita explica que las ofrendas hacen parte de intercambio recíproco, donde la madre nos brinda su consejo y sanación.

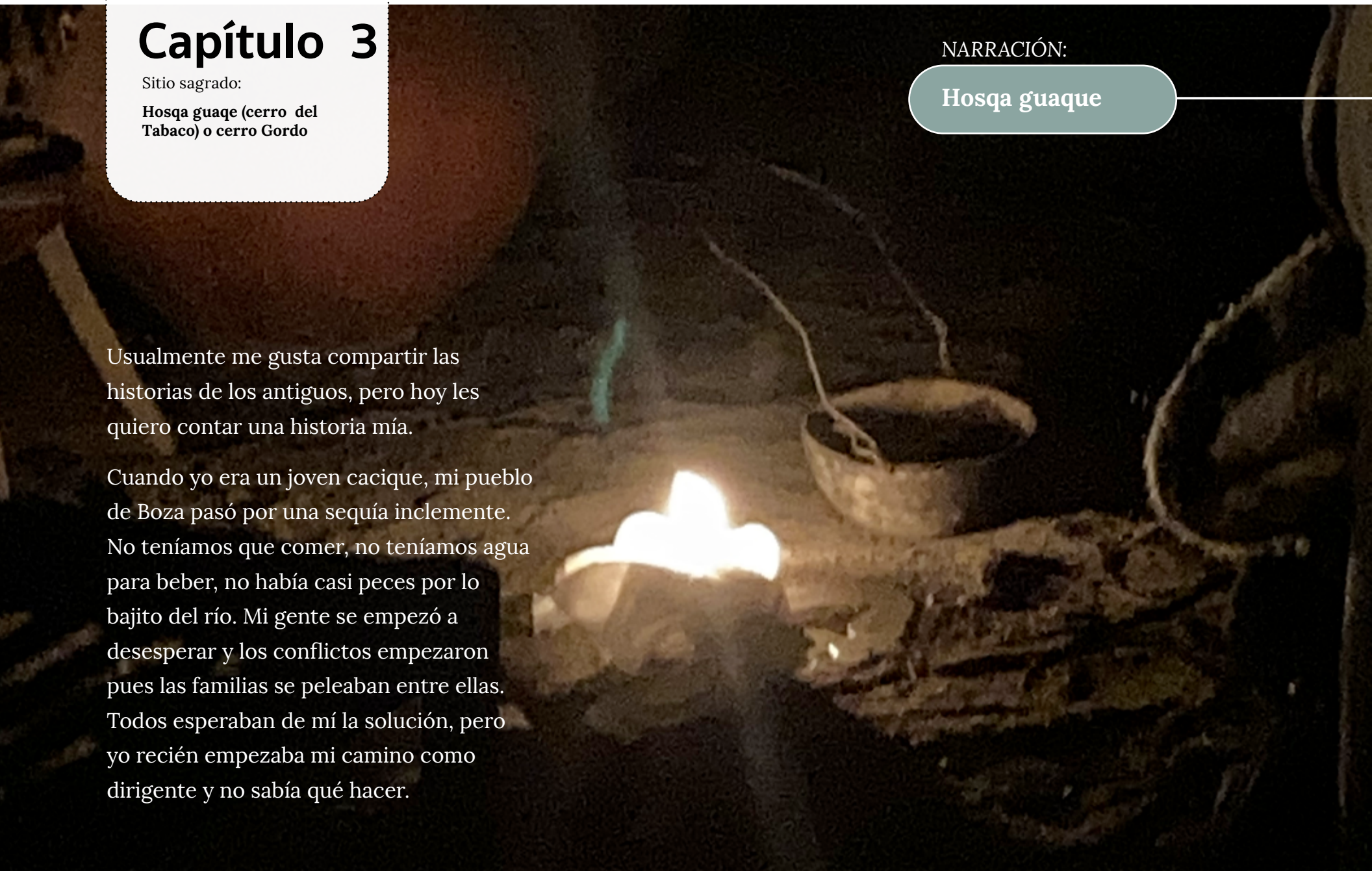
Capítulo 3

Sitio sagrado:

Hosqa guaqe (cerro del Tabaco) o cerro Gordo

NARRACIÓN:

Hosqa guaque



Usualmente me gusta compartir las historias de los antiguos, pero hoy les quiero contar una historia mía.

Cuando yo era un joven cacique, mi pueblo de Boza pasó por una sequía inclemente. No teníamos que comer, no teníamos agua para beber, no había casi peces por lo bajito del río. Mi gente se empezó a desesperar y los conflictos empezaron pues las familias se peleaban entre ellas. Todos esperaban de mí la solución, pero yo recién empezaba mi camino como dirigente y no sabía qué hacer.

Los chyqys que me aconsejaban me citaron una noche en el Qusmuy. Iba yo algo preocupado por no saber cómo solucionar la desarmonía que en mi comunidad se había formado. Entré a la casa, y en la mitad estaba dispuesta una pensadora para mí. En frente de ella había nueve tabacos y una vela. Solo estaba la abuela Kiqa, mi maestra. Me dijo que así como es adentro es afuera, y como es arriba es abajo. No entendí en el momento, pero sabía que la abuela solo daba palabra sabia.

Me vio confundido y me explicó que para restablecer la armonía y el equilibrio en la comunidad debía rapear los nueve tabacos que tenía frente a mí, uno tras otro sin parar. La abuela y yo cargamos espiritualmente los tabacos, pidiéndole al espíritu de la Hosca que me diera consejo para mi comunidad. Así empecé el trabajo espiritual.

Primer Tabaco 

La boca me sabía a dulce, era sin duda un tabaco joven, como yo. Con cada bocanada salía un humo tan espeso que parecía *fahoa*[13], pronto todo el Qusmuy estuvo en medio de una nube blanca y espesa. Rodeado de la suavidad del humo, comencé a recordar mis años de preparación en la Cuca de la montaña.

13. Niebla y aliento de vida

Segundo tabaco 

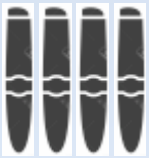
Escuché un leve susurro, traté de poner atención, de concentrarme más. Poco a poco la voz se fue haciendo más clara. Parecía la voz de un abuelo muy antiguo, parecía estar hablando a la comunidad, les explicaba la importancia del Ata-ta. Para que todos entendieran, el abuelo empezó a contar una historia. Las palabras eran extrañas, no las alcanzaba a entender todas, pero dentro de lo que dijo alcancé a entender “gigantes... oro... abundantes pesquerías” o algo así. Quise seguir escuchando pero el tabaco se acabó, y con él se fue el abuelo y su palabra de consejo.

14. Tinto
15. Hija de la laguna

Tercer tabaco 

Prendí el tercer tabaco con el pensamiento de las palabras que había alcanzado a captar. Frente a mí, en el humo que parecía una nube infinita, empecé a ver que se formaban figuras. Poco a poco se empezó a formar la imagen de lo que parecía un camello gigante, en él iba Bochica. No lo podía creer, no podía ser que yo estuviera presenciando tal acontecimiento. Me froté los ojos con incredulidad y al abrirlos solo vi cómo la macrauchenia murió rodeada entre montañas.

Mi intuición me decía que una de esas montañas debía ser la de la historia del abuelo. Vino a mi mente como a mi hija Suica[14] le gustaba molestar a su hermana menor, Chutyxiua[15], contándole historias de cómo los espíritus se aparecían en una de las montañas cercanas al río Balsillas. Se me escapó una risa al recordar los grandes ojos de Chuty al escuchar esas historias y sentí que el tabaco en mi mano se agitaba, como riéndose conmigo. Ahí recordé, la historia era sobre el cerro del tabaco, el Hosqa Guaque.

Cuarto tabaco 

Al haber descubierto el nombre del cerro las figuras del humo adquirieron vida, ya no estaba en el Qusmhuy de noche, sino que me encontraba por la mañana con la comunidad caminando hacia el cerro. Mientras llegábamos a la entrada del camino habitual, vi una huitaca volver encima de nosotros, sentí que me decía: “yo te cuido, pero no olvides dónde estás”. Me hice frente al grupo, para guiarlos por la subida que yo conozco, pero todos siguieron derecho, me quise acercar a preguntar pero no me escuchaban o veían. Un par de mujeres iban hablando y con cara de preocupación una le decía a la otra: “pero es que cómo nos van a prohibir la entrada al cerro ¡es nuestro lugar sagrado! No importa que el predio sea de yo no sé quien, son nuestros abuelos y debemos visitarlos”. No entendí qué significaba eso, pero sí vi como las tierras estaban muy cambiadas, como los cultivos estaban ordenados de manera extraña.

Seguimos caminando y empecé a sentirme sediento. Recordando el altar donde estaban los tabacos intenté buscar agua pero no había ni un poco en la totuma. Vi que todos estábamos sedientos y cansados. Algunos cogían higos para intentar mermar la sed, pero no era suficiente. Con cada paso que dábamos, la pendiente se sentía más inclinada y el sol más fuerte. Decidimos parar porque nos habíamos perdido. Miré a mi alrededor y entendí que era allí donde se manifestaban los espíritus que tanto asustaban a Chutyxiu.

Quinto tabaco 

Mientras esperábamos que alguien del grupo principal volviera por nosotros para mostrarnos nuevamente el camino, me senté a las sombras de las piedras. Me di cuenta de que el suelo era una mezcla entre cenizas y tierra de donde nacía nueva vida: fiques, cactus altísimos y arbustos florecidos.

Llegaron por nosotros y empezamos nuevamente el camino. El sol parecía haber aumentado su intensidad y con eso aumentó la sed. Todos íbamos caminando más lento y la ropa pesaba incluso más que antes. Antes de llegar al lugar donde estaban reunidos los sabedores había tres piedras, como custodiando la entrada, cuidando de nosotros y de nuestra palabra.

Sexto tabaco 

El último tramo del camino fue el más difícil pero al final todos logramos subir. Estaba yo iniciando el sexto tabaco cuando sentí las manos de la abuela Kiqa poner un riego en mi cabeza para que pudiera seguir rapeando los tabacos. Abrimos la palabra y nos invitaron a centrar nuestra vista en el paisaje desde el cerro.

Me retiré del círculo y me puse a contemplar nuestro territorio. Pude saludar al abuelo de Tenzaca, de Tchiguachía, y me hizo particularmente feliz ver a la abuela Majuy y a su pareja, Juaica. A lo lejos escuché que decían “en este cerro se trabaja tejido de mujer, por eso hay tanto fique, y por eso es un cerro con energía muy fuerte”.

Séptimo tabaco 

Prender este tabaco fue particularmente difícil, sentía que el fuego de la vela me quemaba la mano y la boca. Tras un par de intentos logré prenderlo y la vista de la gran vasija que es Mhuyquetá volvió a aparecer frente a mi. Ya no estaba la comunidad, estaba solo el cerro y yo estaba sostenido en el aire observando el paisaje. De repente el cerro se prendió en fuego y las plantas empezaron a susurrar "*guexica gata*[16], *guexica gata*, transfórmanos. Llévate lo que no sirve, trae nueva vida". Sentí que me quemaba por dentro, que hacía parte de ese gran incendio.

Octavo tabaco 

Estaba lleno de sudor de pies a cabeza y el humo del Qusmhuy empezó a mermar. El tabaco ya no fue difícil de rapear, volví a respirar tranquilamente. Frente a mí solo estaba la vela y el último tabaco. Aquella vela se sentía como un abrazo y empecé a llorar. Me sentía rodeado por el calor del fogón, me sentí como en casa, rodeado por mi esposa Teusacá y nuestros chutes. Por un momento sentí que todo iba a estar bien.

16. Abuelo fuego

Noveno tabaco



Con este último tabaco todo el humo del Qusmhuy desapareció. Entendí todo lo que debíamos hacer y cómo hacerlo.

Terminé la tarea dada por la abuela Kiqa al amanecer. Parecía que todos los sabios sabían que ya había terminado, porque entraron recién se apagó el tabaco. Me saludaron y dejaron frente a mí semillas de la última cosecha en una cona hecha de fique y algunas figuritas de oro.

Llamé a todas las autoridades que me acompañaban junto con sus parejas. Les expliqué que debíamos ir al cerro del tabaco, que las mujeres debían ofrendar la cona y las semillas en las tres piedras que daban la bienvenida al lugar de reunión. El oro lo entregaríamos las autoridades en un río prehistórico y así todo en la comunidad y nuestras *Güetas*[17] y *puykys*[18] se transformaría y se restablecería el equilibrio en el territorio y en la comunidad.

17. Casas
18. Corazones



SITIO SAGRADO

Descripción del nombre del sitio sagrado en lengua Muisca

Hosqa guaqe:

Cerro del Tabaco

UBICACIÓN GEOGRAFICA Y CONEXIÓN CON OTROS SITIOS SAGRADOS

Pues bien, sobre las conexiones del Cerro con otros lugares del territorio se sabe que está conectado con Santardesito y Cachipay por los movimientos lunares (IDT y CIMB, 57), lo que quiere decir que aquellos trabajos espirituales hechos en el cerro son recibidos también en los lugares mencionados, especialmente cuando los movimientos de la luna los conecta.

Desde este lugar se alcanza a ver Tierra negra, Monserrate, los cerros de Cota, Chía, el Majuy.

Todos estos sitios se conectan de buena manera y todo el centro parece como una cazuelita pues habla de la gran laguna de Muequeta en nuestro territorio.

El cerro mira todo el territorio Muisca, y también es un lugar para discernir y reflexionar sobre cómo se ha caminado y cómo seguir ese camino en armonía y equilibrio como comunidad y con esa laguna de la que forman parte los Muiscas.

LA MEMORIA DESDE LA LEY DE ORIGEN

Respecto a las historias desde la ley de origen de este lugar, los abuelos dicen: “allá en la punta del cerro se reunían las brujas, y en semana santa, el viernes se veía que se abría un templo. Decían que allá las brujas entraban a hacer sus tratos con el diablo, entonces siempre le tuve mucho miedo a ese lugar” (2023).

Esta historia permite que la comunidad se pregunte por el origen de aquellas historias populares, pensando en ellas como vestigios de rituales de la comunidad, y nombrados brujería tras la colonización española. Ahora bien, esta historia nos deja ver que este cerro es energética y espiritualmente muy fuerte, pues aún hoy en día se ven encantos en él.

En el compendio documental El Campo de Gigantes de Mosquera. Paisaje patrimonial., se cuenta que:

> Una tarde de mediados de 1789 (…) el virrey de la Nueva Granada, don Francisco Gil y Lemos, advirtió con asombro una gran cantidad de huesos de considerable tamaño que afloraron del suelo en medio un paraje solitario al suroccidente de la Sabana de Bogotá.

Indagando entre los lugareños, se enteró de que este sitio era conocido, desde tiempos inmemoriales, como el “Campo de Gigantes”, porque se creía que dichos despojos habrían pertenecido a una raza extinta de gigantescos seres humanos.

TRABAJO ESPIRITUAL CONECTADO CON LA SALUD

Sobre el trabajo espiritual conectado con la salud, la sabedora Sandra Neuta contó que el Hade Ramón Gil, en la última visita, les había explicado que allá es un lugar para cuando hay problemas dentro de la comunidad (…), cuando hay candela, suban hasta acá, paguen la palabra, porque el cerro ayuda a que ese fuego se apague y se transforme. Ya no va a ser el fuego que quema, si no que va a hacer ese fuego que calienta (…).

En este lugar se siembra pensamiento es donde se relaciona el universo con la vida. Se hace pagamento es con algodón y con semilla, ahí es en donde se hace transformación, donde la madre lee, este cerro con sus montañas es para hacer transformaciones, es donde se sienta el mayor a hacer las transformaciones donde se empieza a sembrar palabra (2023).

Como bien lo expresa la sabedora, es un cerro de transformación y de siembra, por lo que es un lugar propicio para llegar a acuerdos, pues el fuego representa, en este caso, todas esas acciones, pensamientos y emociones que son negativas en tanto que perjudican al individuo y a sus relaciones interpersonales.

Esto aplica no solo para nosotros como humanos, sino para el territorio también, por lo que es propicio para hacer trabajos de cuido y armonizar los procesos comunitarios y territoriales.

OFRENDA EN EL SITIO SAGRADO

Desde las crónicas, se genera en la comunidad una duda, pues parece que el cerro del tabaco que se referencia en las noticias históricas de la conquista de tierra firme en las indias occidentales es el mismo lugar que la comunidad llama cerro Gordo.

Sobre las ofrendas que allí hacían los ancestros Fray Pedro Simón dice:

> En una parte del río que llaman de Bosa, que es el que recoge las aguas de este valle de Bogotá, donde son más ordinarias sus pesquerías, y más en cierta parte peñascosa por donde pasa cerca de un cerro que llaman del Tabaco, a donde por ser mayor la pesca que hacen, ofrecían entre las peñas del río pedazos de oro, cuentas y otras cosas, para tener mejor suerte en las pesquerías (2951).

De esta manera, la cita detalla los pagamentos realizados en el río Bosa cerca al Cerro del Tabaco con el fin de tener abundancia en la pesca y en la comunidad. Las ofrendas se hacían en oro en el río Balsillas y el río Bosa.

La importancia de agradecerle y pedirle bienestar a estos cuerpos de agua era porque ellos alimentaban a la comunidad de Bosa.

Capítulo 4

Sitio sagrado:

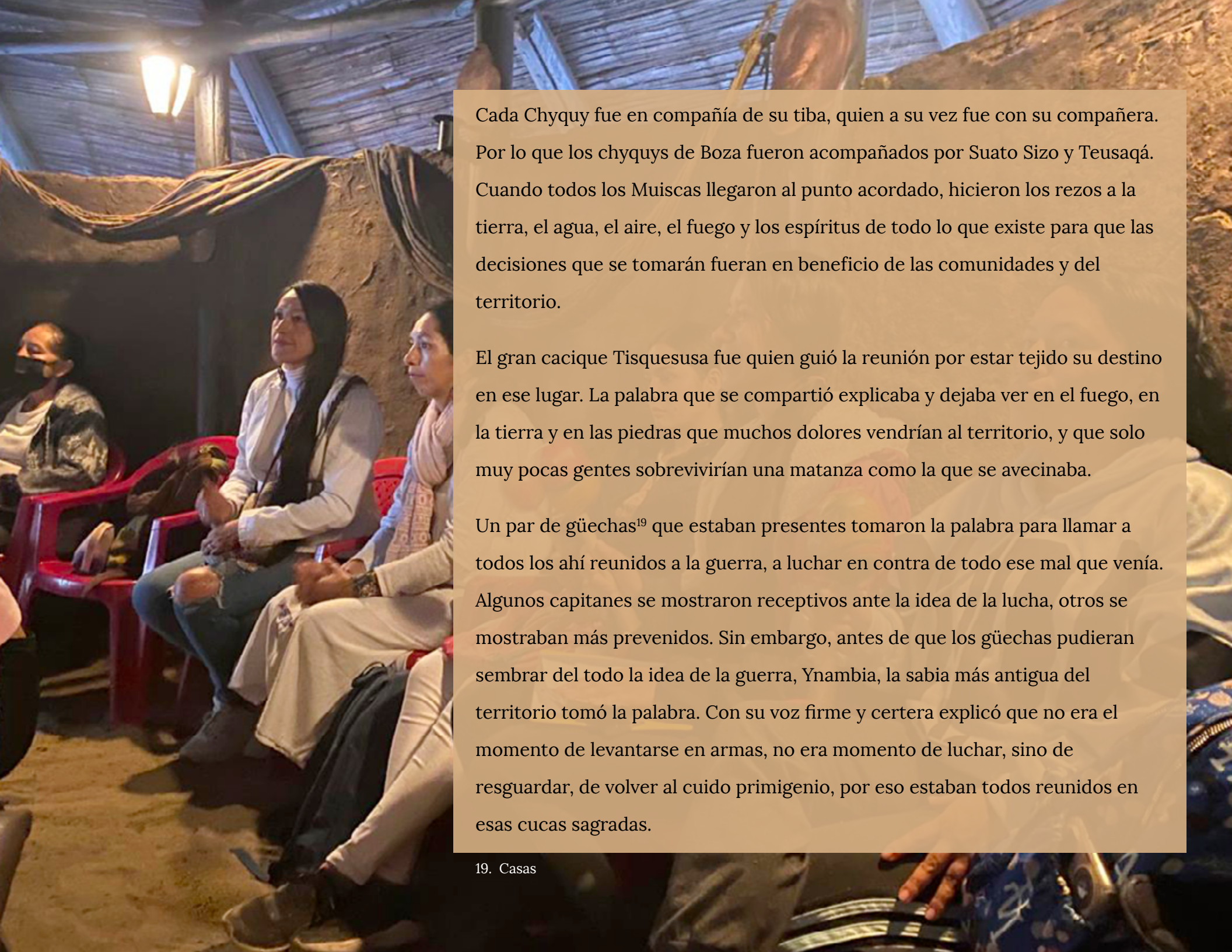
Piedras del Tunjo

NARRACIÓN:

El canto de Ynambia

Hubo un tiempo en el que el Zipa y el Zaque estaban decidiendo quién sería el que gobernara en el territorio. Como no podían ponerse de acuerdo decidieron jugar tejo, y aquel que ganara sería el máximo gobernante. Cada uno lanzó sus piedras, y cuando fueron a mirar cómo habían caído las piedras para tomar la decisión vieron que todas habían caído en Facatativá, un lugar compartido por los dos. Así pues, entendieron que debían gobernar y tomar las decisiones juntos. así nacieron las piedras del Tunjo.

Desde que nacieron, han sido un lugar para tomar decisiones importantes, no solo desde la gobernanza política, sino desde la gobernanza espiritual también. Se cuenta en la historia de la tradición, que los abuelos ya sabían que los invasores vendrían con una nueva lengua, un nuevo dios, una cultura y unas ropas extrañas. Por eso, los Chyquys de todas la comunidades Muiscas decidieron encontrarse en la cuca de la piedra que brilla ante el fuego, como el oro.



Cada Chyquy fue en compañía de su tiba, quien a su vez fue con su compañera. Por lo que los chyquys de Boza fueron acompañados por Suato Sizo y Teusaqá. Cuando todos los Muiscas llegaron al punto acordado, hicieron los rezos a la tierra, el agua, el aire, el fuego y los espíritus de todo lo que existe para que las decisiones que se tomarán fueran en beneficio de las comunidades y del territorio.

El gran cacique Tisquesusa fue quien guió la reunión por estar tejido su destino en ese lugar. La palabra que se compartió explicaba y dejaba ver en el fuego, en la tierra y en las piedras que muchos dolores vendrían al territorio, y que solo muy pocas gentes sobrevivirían una matanza como la que se avecinaba.

Un par de güechas[19] que estaban presentes tomaron la palabra para llamar a todos los ahí reunidos a la guerra, a luchar en contra de todo ese mal que venía. Algunos capitanes se mostraron receptivos ante la idea de la lucha, otros se mostraban más prevenidos. Sin embargo, antes de que los güechas pudieran sembrar del todo la idea de la guerra, Ynambia, la sabia más antigua del territorio tomó la palabra. Con su voz firme y certera explicó que no era el momento de levantarse en armas, no era momento de luchar, sino de resguardar, de volver al cuido primigenio, por eso estaban todos reunidos en esas cucas sagradas.

19. Casas

Ynambia empezó a cantar la historia de sus partos, y a medida que cantaba las historias iba haciendo un canto diferente. Antes de empezar a cantar la última canción, les pidió a todos que encendieran sus tabacos y en compañía de su tambor de chihiqa[20] cantó hasta que el último de los tabacos se apagó. Así, todos entendieron que ese canto era de despedida, era un canto, que llamaba a la vida en el otro mundo, que llamaba a sembrar para que todo germinara en otro tiempo.

Después del canto no hubo ya más discusiones, sino que todos se dispusieron a ordenar el territorio, sus espíritus y saberes para cuando fuera el momento de la despedida ya cantada. Ynambia y Tisquesusa explicaron que habría cucas dispuestas para ordenar la siembra de los saberes de medicina, partería y lengua. Otras cucas estarían dispuestas para guardar los espíritus de las semillas que los invasores harían desaparecer. En otras cucas se decidiría dónde guardar las vasijas, mantos y conas para que fueran encontradas en el tiempo indicado por las comunidades.



20. Venado



En una cuca más pequeña, se reunirían a aprender el idioma del que llegaría al territorio, y, por último, en aquella cuca donde se encontraban reunidos se quedarían los más ancianos a contar las historias del mundo, para que cuando los Muiscas sobrevivientes necesitaran consejo pudieran ir, con fuego y medicinas a ordenar su pensamiento, familia, comunidad y territorio.

Cada quien fue a ocupar la silla en la cuca que su placenta le había marcado, y desde allí se preparó todo para el momento de la invasión. Cuentan los abuelos, que hoy en día todavía las máximas autoridades espirituales y políticas del pueblo Muisca se encuentran en estas cucas para tomar decisiones importantes para la comunidad y para recibir consejo. Cuentan también, que el canto de la abuela Ynambia todavía se escucha en esa gran cuca de oro, y que de acuerdo con el pensamiento que se le ofrenda el canto y el consejo cambia.

SITIO SAGRADO

Descripción del nombre del sitio sagrado en lengua Muisca:

Piedras del Tunxho

UBICACIÓN GEOGRAFICA Y CONEXIÓN CON OTROS SITIOS SAGRADOS

Las Piedras del Tunjo quedan en Facatativá, en un parque arqueológico. Sobre este lugar el sabedor Efrigerio Neuta, nos contó que estas piedras son "un lugar de gobierno para la comunidad Muisca y de encuentro con otras comunidades" (2023), por lo que son un espacio para establecer relaciones entre el pueblo Muisca y pueblos aledaños.

Para profundizar respecto a este lugar siendo de gobierno el mismo texto, titulado Mensajes de la Madre Tierra en territorio Muisca, dice: "Tunjo (Chunso): templo de ofrenda de pagamento. Facatativá: fortaleza del cacique principal, cercado del Zipa" (Ayuntamiento de Alicante, concejalía de Acción Social y CERAI, 53). Esta explicación hace evidente que ese lugar fue un espacio de gobierno importante por haber sido el cercado del Zipa, lo que quiere decir que también era un espacio ceremonial donde muchos líderes espirituales se reunían, pues los cercados no solo eran espacios de gobierno, sino también eran espacios de intercambios y de festejos.

LA MEMORIA DESDE LA LEY DE ORIGEN

Hablando sobre las historias de los abuelos se comparte la historia que del Zipa de Tunja y el Zaque de Bogotá estaban decidiendo quién sería el que mandara en el territorio.

Como no podían ponerse de acuerdo decidieron jugar tejo, y aquel que ganara sería el máximo gobernante. Cada uno lanzó sus piedras, y cuando fueron a mirar para tomar la decisión vieron que todas habían caído en Facatativá, un lugar compartido por los dos. Así pues, entendieron que debían gobernar y tomar las decisiones juntos" (Neuta, E., 2023.

Con esta historia compartida por la médica supimos que la función principal de aquel lugar era la de organizar el gobierno propio de la comunidad. Pero no solo el gobierno "administrativo", sino también el gobierno espiritual.

Para profundizar respecto al gobierno espiritual el libro Mensajes de la Madre Tierra en territorio Muisca cuenta que esas piedras eran privilegio de los hombres más espirituales para hacer ceremonias al sol y a los animales, y comunicarse con las estrellas (...).

TRABAJO ESPIRITUAL CONECTADO CON LA SALUD

Sobre el trabajo espiritual relacionado con la salud se pude decir que es "un espacio para reflexionar sobre nuestras relaciones, sobre nuestro origen, sobre nuestros dolores y alegrías, es un espacio de transformación por haber muchos vientres, muchas cuevas" (2023).

Parte del buen vivir es estar en armonía con nosotros mismos y en equilibrio con todo lo que existe, es decir, con todo lo que tiene vida. Para alcanzar ese estado de plenitud es importante sanar y cuidar de nuestras relaciones y emociones. Este es un trabajo de los que se puede hacer en las cuevas del parque arqueológico por ser estos vientres y cucas sagradas de la madre.

Para seguir ahondando al respecto la partera Yuli Chiguasuque, profundiza sobre las cuevas que son formadas por las piedras. al respecto dice esto:

[la cueva] es una cuca, es un vientre sagrado. En las cucas, en los vientres de la mujer, es donde se gesta la vida, es donde se pone la semilla. Entonces aquí está bien poner todos esos pensamientos. También uno viene a estos lugares a recordar el origen, y esa ley de origen son muchas cosas, pero la ley de origen es mi gestación, ese es el origen de cada uno de nosotros (Neuta, E., 2023.

OFRENDA EN EL SITIO SAGRADO

Respecto a las ofrendas, encontramos que según la piedra se hace la ofrenda, por ejemplo, en la "Jica aba (Piedra del maíz) se hace pagamento a lo bueno. Las piedras son los grandes gobiernos espirituales para ayudar al equilibrio de la colectividad" (54). La piedra al tener su propia función, su propia silla, recibe mejor cierto tipo de ofrendas, en este caso por ser del maíz las semillas o las tumas o cuarzos, son el mejor elemento para ofrendar. En ese sentido, habría que hacer la lectura de cada piedra para saber qué ofrenda llevarle a cada una, pero de modo general "se puede pagar con cuarzos, con fluidos, con tumas (cuarzos) y con el pensamiento" (Neuta, E., 2023).

Existe también la piedra del fríjol, donde "se hacía ofrenda a las siete estrellas y a las siete clases de granos de fríjol y los dibujos se refieren al mundo rojo, a las nubes rojas, que son nubes solares al ocultarse el sol, para hacer rituales" (Ayuntamiento de Alicante, concejalía de Acción Social y CERAI, 54). Esto es importante para la comunidad porque las piedras son abuelas sabias qué nos enseñan si sabemos escucharlas.

Capítulo 5

Sitio sagrado:

Laguna de Guatabita

NARRACIÓN:

La cona de Suaie

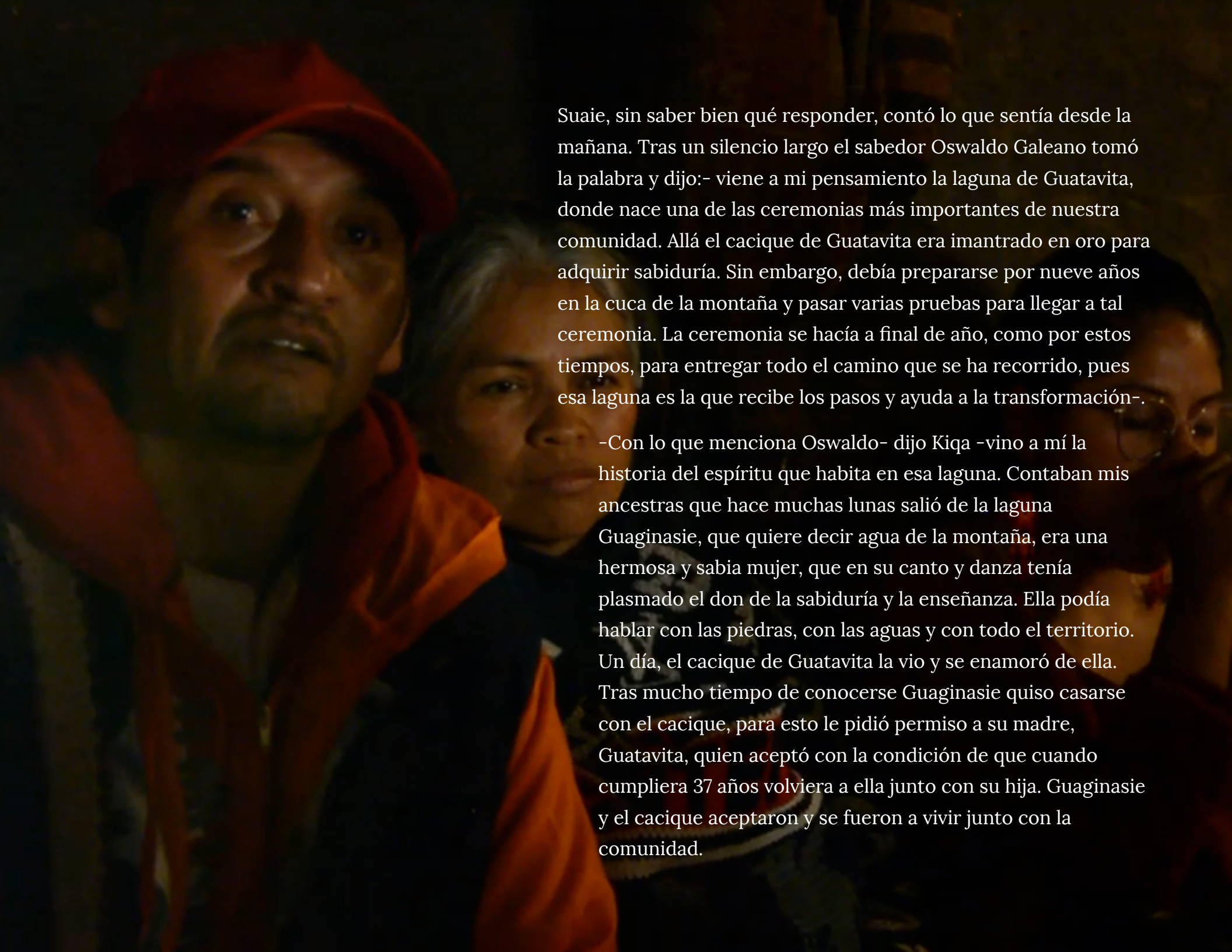
Despertó un día Suaie sintiéndose extraño. Por primera vez en su vida se sintió cansado, no podía ver el rumbo claro, era como si de repente el camino que estaba siguiendo hubiese desaparecido. Recordando las enseñanzas de su madre, se dirigió al Qusmhuy a consultar con los sabedores y parteras su sentir. Al llegar a este vientre sagrado fue recibido por rostros alegres y el fuego que siempre le abrazaba el corazón. Como es habitual, participó del conjurar de la medicina con su maraca repitiendo incansablemente en el pensamiento “Tabaco, tabaquito, curanderito enséñanos el camino”. Pasaron los y las sabedoras cada uno con su medicina, cada uno repartiendo desde el corazón un soplo de vida nuevo.

Suaie, al recibir la medicina pensó siempre en el camino que había perdido, pensó en ese vacío que sentía en el pecho, pensó en su mamá. Recibió una Hosca tras otra. La última fue particularmente fuerte, tanto que se vio obligado a sentarse y dejar de tocar. Se le había olvidado respirar, ya no recordaba ni siquiera cómo mantenerse vivo. Los médicos se acercaron con sus riegos y wairas y le devolvieron así el aliento perdido.

Una vez los y las médicas sintieron mejor su espíritu, el sabedor Efrigerio Neuta tomó la palabra y le preguntó:

- ¿a qué has venido hoy, Suaie?





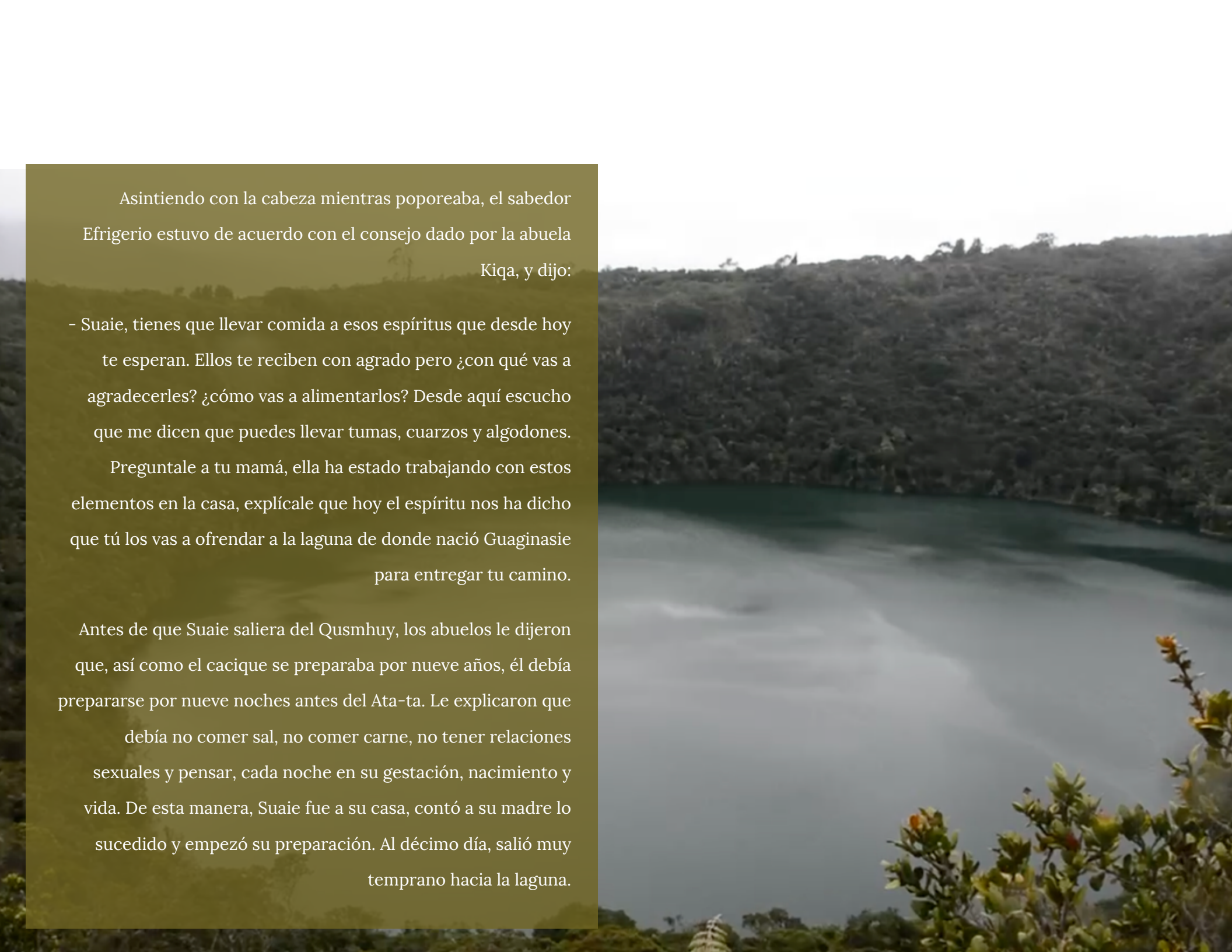
Suaie, sin saber bien qué responder, contó lo que sentía desde la mañana. Tras un silencio largo el sabedor Oswaldo Galeano tomó la palabra y dijo:- viene a mi pensamiento la laguna de Guatavita, donde nace una de las ceremonias más importantes de nuestra comunidad. Allá el cacique de Guatavita era imantrado en oro para adquirir sabiduría. Sin embargo, debía prepararse por nueve años en la cuca de la montaña y pasar varias pruebas para llegar a tal ceremonia. La ceremonia se hacía a final de año, como por estos tiempos, para entregar todo el camino que se ha recorrido, pues esa laguna es la que recibe los pasos y ayuda a la transformación-.

-Con lo que menciona Oswaldo- dijo Kiqa -vino a mí la historia del espíritu que habita en esa laguna. Contaban mis ancestras que hace muchas lunas salió de la laguna Guaginasie, que quiere decir agua de la montaña, era una hermosa y sabia mujer, que en su canto y danza tenía plasmado el don de la sabiduría y la enseñanza. Ella podía hablar con las piedras, con las aguas y con todo el territorio. Un día, el cacique de Guatavita la vio y se enamoró de ella. Tras mucho tiempo de conocerse Guaginasie quiso casarse con el cacique, para esto le pidió permiso a su madre, Guatavita, quien aceptó con la condición de que cuando cumpliera 37 años volviera a ella junto con su hija. Guaginasie y el cacique aceptaron y se fueron a vivir junto con la comunidad.



Por ser mujer sabia Guaginasie pudo compartir con el pueblo de Guatavita lo que había aprendido de las piedras, de las aguas y de las montañas. Así como su madre lo predijo, Guaginasie tuvo una hija a la que llamó Chutamasie, que quiere decir hija del agua. Cuando se cumplió el plazo, Guaginasie y su hija se despidieron de la comunidad y se sumergieron nuevamente en la gran madre Guatavita.

-Con esto, Suaie, lo que quiero decirte es que debes ir a visitar a Guatavita, Guaginasie y Chutamasie. Ve y entrégate completamente de corazón, espíritu, cuerpo y pensamiento. Entrega todo lo que has hecho este año, piensa, mientras subes a la laguna, en tu mamá, en tus abuelas, en toda tu familia, en la comunidad y en ti; en los pasos que has caminado a lo largo de la vida para llegar hasta allá.



Asintiendo con la cabeza mientras poporeaba, el sabedor Efrigerio estuvo de acuerdo con el consejo dado por la abuela Kiqa, y dijo:

- Suaie, tienes que llevar comida a esos espíritus que desde hoy te esperan. Ellos te reciben con agrado pero ¿con qué vas a agradecerles? ¿cómo vas a alimentarlos? Desde aquí escucho que me dicen que puedes llevar tumas, cuarzos y algodones. Preguntale a tu mamá, ella ha estado trabajando con estos elementos en la casa, explícale que hoy el espíritu nos ha dicho que tú los vas a ofrendar a la laguna de donde nació Guaginasie para entregar tu camino.

Antes de que Suaie saliera del Qusmhuy, los abuelos le dijeron que, así como el cacique se preparaba por nueve años, él debía prepararse por nueve noches antes del Ata-ta. Le explicaron que debía no comer sal, no comer carne, no tener relaciones sexuales y pensar, cada noche en su gestación, nacimiento y vida. De esta manera, Suaie fue a su casa, contó a su madre lo sucedido y empezó su preparación. Al décimo día, salió muy temprano hacia la laguna.



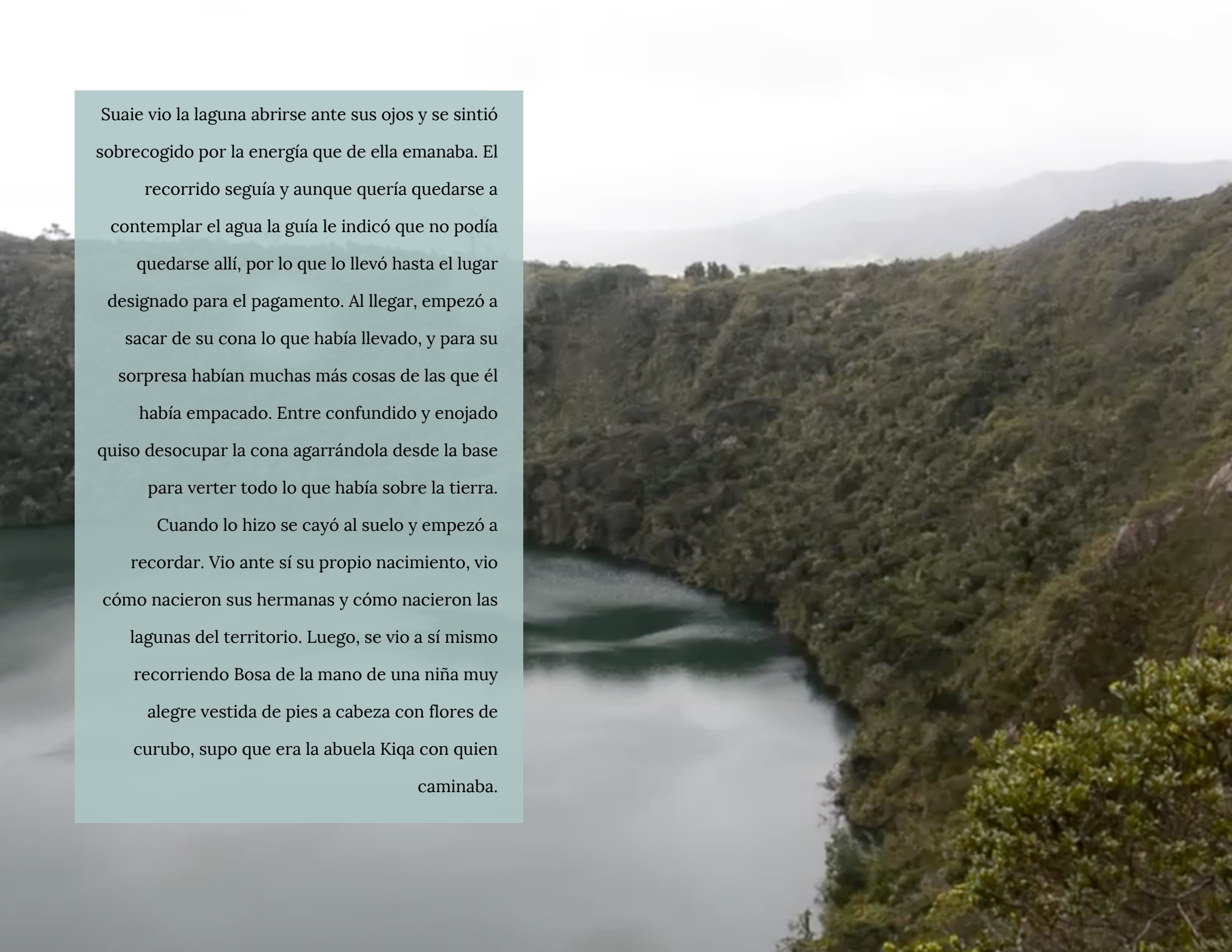
Por ser este un tiempo muy moderno, Suaie se fue en bus desde Bosa hasta la entrada del parque donde la laguna se encuentra. Pagó la entrada y mientras esperaba el grupo con el que podía subir se encontró con el gobernador de Sesquilé, quien amablemente le indicó un lugar donde, una vez en la laguna, podría hacer su ceremonia y entregar la ofrenda. Se despidieron e inició el camino junto con la guía y muchos extranjeros. La primera parada que hicieron fue en un aparente Qusmhuy. Suaie iba a entrar de primeras, sin embargo, un tyhyquy rojo captó su atención, pues nunca había visto uno. En una de las flores había una abeja bebiendo del néctar de la flor. Suaie agradeció al espíritu del tyhyquy y del agua por permitirle presenciar una escena tan íntima.

Entró en aquel Qusmhuy turístico, sin fuego, sin Tamuy, sin los altares, sin sus abuelos. Estaba solo. La guía empezó a explicar cómo funcionan estas casas-vientre y Suaie solo podía pensar en cuánto deseaba que uno de los sabedores lo acompañara. Salió de allí abatido, la distancia de su vientre era insalvable. Luego se detuvo de nuevo el grupo y una simpática flor rosada le tocó el hombro como consolándose. Era una flor de curubo, y no pudo más que sonreír, pues la abuela Kiqa siempre olía a curubas frescas. Ahí supo que iba acompañado.





A partir de ahí, el camino se hizo más ameno, y aunque la subida era físicamente más exigente le fue más fácil andar. Veía ya que la montaña se terminaba y con ella la laguna se empezaba a anunciar. El corazón se le aceleró no solo por la subida, sino por los nervios de encontrarse con la laguna. Se detuvo un momento, cerró los ojos y respiró. Cuando se sintió más tranquilo retomó el camino y a su lado vio una piedra-abuelo que resguardaba el caminar. Se acercó, puso sus manos en lo que era la cabeza y desde su corazón compartió con el abuelo las intenciones con las que iba a visitarlos, puso su nombre completo y fecha de nacimiento. Cuando sintió un viento en la cara supo que habían aceptado su visita y que podía entregar el cuarzo de sangre, la tuma y el algodón que trabajó durante las nueve noches.

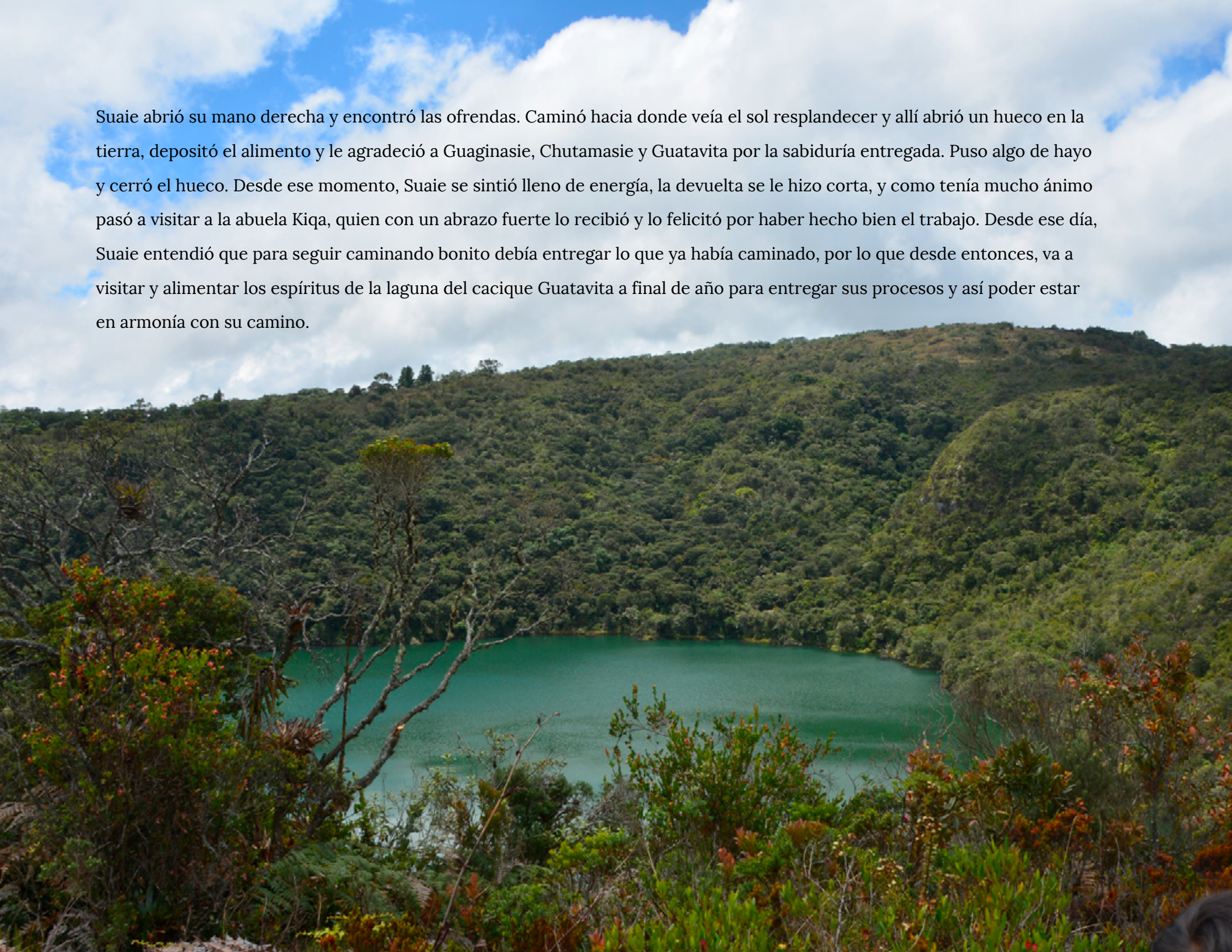


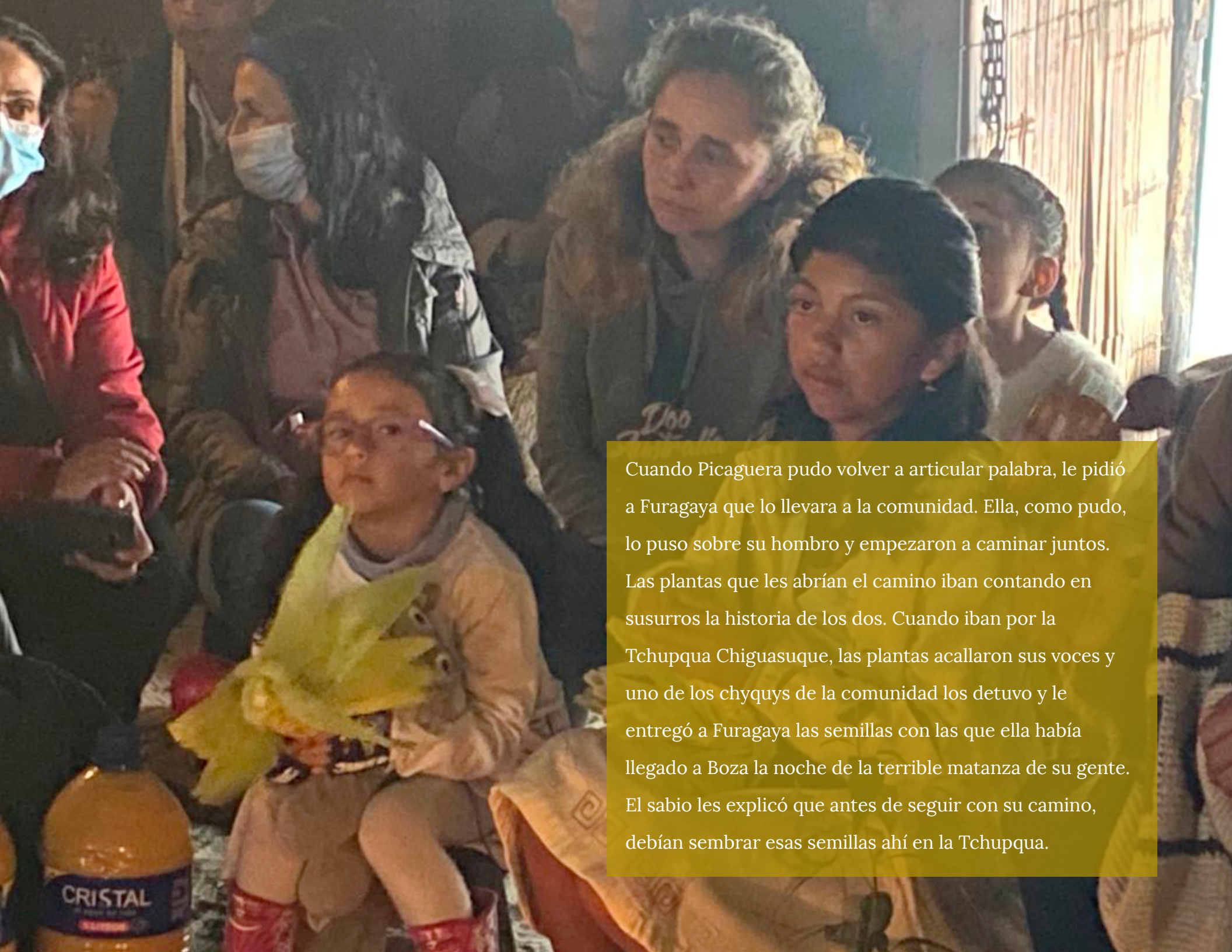
Suaie vio la laguna abrirse ante sus ojos y se sintió sobrecogido por la energía que de ella emanaba. El recorrido seguía y aunque quería quedarse a contemplar el agua la guía le indicó que no podía quedarse allí, por lo que lo llevó hasta el lugar designado para el pagamento. Al llegar, empezó a sacar de su cona lo que había llevado, y para su sorpresa habían muchas más cosas de las que él había empacado. Entre confundido y enojado quiso desocupar la cona agarrándola desde la base para verter todo lo que había sobre la tierra. Cuando lo hizo se cayó al suelo y empezó a recordar. Vio ante sí su propio nacimiento, vio cómo nacieron sus hermanas y cómo nacieron las lagunas del territorio. Luego, se vio a sí mismo recorriendo Bosa de la mano de una niña muy alegre vestida de pies a cabeza con flores de curubo, supo que era la abuela Kiqa con quien caminaba.



De forma muy alegre la niña le explicó las delicias de nadar en el río Bosa, ahora conocido como río Tunjuelito, de hablar con las sirenas y de jugar con los peces capitán. Kiqa luego se detuvo en medio de un relato y metió la mano en el corazón de Suaie, sacó de allí las tres ofrendas que él tanto había cuidado. La niña-abuela le explicó que con cada una de ellas entregaba su camino, por eso llevaba la piedra de sangre, el algodón que es semilla-tejido y la piedra de pensamiento; luego depositó en la mano de Suaie las ofrendas, le tocó la cabeza y él se despertó nuevamente en el lugar donde estaba haciendo la entrega.

Suaie abrió su mano derecha y encontró las ofrendas. Caminó hacia donde veía el sol resplandecer y allí abrió un hueco en la tierra, depositó el alimento y le agradeció a Guaginasie, Chutamasie y Guatavita por la sabiduría entregada. Puso algo de hayo y cerró el hueco. Desde ese momento, Suaie se sintió lleno de energía, la devuelta se le hizo corta, y como tenía mucho ánimo pasó a visitar a la abuela Kiqa, quien con un abrazo fuerte lo recibió y lo felicitó por haber hecho bien el trabajo. Desde ese día, Suaie entendió que para seguir caminando bonito debía entregar lo que ya había caminado, por lo que desde entonces, va a visitar y alimentar los espíritus de la laguna del cacique Guatavita a final de año para entregar sus procesos y así poder estar en armonía con su camino.





Cuando Picaguera pudo volver a articular palabra, le pidió a Furagaya que lo llevara a la comunidad. Ella, como pudo, lo puso sobre su hombro y empezaron a caminar juntos. Las plantas que les abrían el camino iban contando en susurros la historia de los dos. Cuando iban por la Tchupqua Chiguasuque, las plantas acallaron sus voces y uno de los chyquys de la comunidad los detuvo y le entregó a Furagaya las semillas con las que ella había llegado a Boza la noche de la terrible matanza de su gente. El sabio les explicó que antes de seguir con su camino, debían sembrar esas semillas ahí en la Tchupqua.



Obedeciendo Furagaya abrió los huecos en la tierra y empezó a sembrar. Luego, Picaguera, con sus lágrimas dio agua a todas las semillas, sin embargo el esfuerzo había sido tan grande que parecía casi muerto. Furagaya no se resistió y corrió a abrazarlo. Una vez sus espíritus y cuerpos estuvieron juntos, el sabio empezó a danzar y cantar con su maraca. Poco a poco las semillas empezaron a germinar y se fueron uniendo a la danza del chyquy. Cuando plantas, tierra y sabedor entregaron su sudor a la tierra Furagaya y Picaguera desaparecieron en una esfera de luz, pero sus espíritus quedaron sembrados para siempre en el territorio, pues el gran espíritu del Chi, que es la primera luz de creación, los eligió para cuidar del territorio de Boza, de las semillas originarias y de la dualidad. Desde entonces, la Tchupqua Chiguasuque, es el lugar donde como comunidad vamos a recoger fuerza de vida y luz sagrada, pues esos dos espíritus, con ese amor profundo nos siguen alimentando y cuidando. Nosotros, a modo de agradecimiento por esa vida y amor, les llevamos semillas de Tabaco y Tyhyquy, y para honrar su historia danzamos hasta que nuestro sudor empapa la tierra donde se sembraron.

SITIO SAGRADO

Descripción del nombre del sitio sagrado en lengua Muisca:

Laguna de Guatabita

UBICACIÓN GEOGRAFICA Y CONEXIÓN CON OTROS SITIOS SAGRADOS

La laguna del cacique de Guatavita se encuentra en el municipio de Sesquilé. Es famosa por la leyenda del dorado que surgió en la colonia (al respecto se ahonda en la siguiente sección).

Esta laguna se encuentra conectada con Tensaqa, Tchiguachía, las piedras del tunjo y el cerro de las tres viejas (Chautá, C., 2024). En el solsticio de junio se alinea con el templo de la luna en Chía, así mismo, esta laguna se asocia con la estrella sirio, que hace parte de la constelación de Canis Maior (IDT y CIMB, 83).

Estas conexiones son importantes porque ayudan a entender cada vez mejor el tejido del territorio.

LA MEMORIA DESDE LA LEY DE ORIGEN

Esta laguna, al igual que Teusaqá y las de Siecha, hace parte de la ceremonia del correr la tierra. Respecto de la situación actual de la laguna, en el plan de vida de la comunidad Muisca de Sesquilé nos cuentan lo siguiente:

La Laguna de Guatavita es el ombligo del territorio, donde están ubicados los cementerios Mhuysqas, las cuevas con pictogramas y pinturas. Este lugar estuvo durante mucho tiempo contaminado con la basura y el desorden de los visitantes que desconocen o desdeñan la importancia y el respeto que merece. Los Mamos recomendaron especial protección para este sitio, razón por la que Carlos Mamanché buscó apoyos y acuerdos con instituciones como la Alcaldía y la CAR, gracias a lo cual se ha conservado como lo conocemos ahora (CAR y CIMS, 83)

Dentro del plan de vida de Sesquilé se encuentra una de las principales amenazas de todos los sitios sagrados: la contaminación y maltrato. Como bien lo mencionan ellos, los visitantes empezaron a dañar el lugar y por eso tocó aliarse con la CAR.

TRABAJO ESPIRITUAL CONECTADO CON LA SALUD

Respecto al trabajo espiritual conectado con la salud que se hace en la laguna hay varias perspectivas, la primera la brindó el sabedor Ferney Neuta, quien nos explicó que:

La laguna de Guatavita nos enseña que siempre debemos estar en equilibrio, entonces en (...) la ceremonia de empoderamiento pues nos enseña que debemos buscar siempre esa dualidad, esa espiral, la espiral de lo masculino y la espiral de lo femenino. Es esa doble espiral en conexión para que se geste la vida. La vida no se da sin lo masculino, la vida no se da sin lo femenino (Neuta, F., 2024).

Es decir, la laguna enseña sobre la importancia de vivir en equilibrio, y de cómo a partir de eso surge la vida.

En las fuentes secundarias encontramos que esta laguna Es muy distinta a las otras lagunas, es un sitio sagrado para pensar en los dioses, desde arriba observar a la madre y recibir paz y tranquilidad del espíritu verdoso, que no está marchito, para pensar cómo debemos proteger a la tierra (...). Ella es la madre de las profundidades, de los animales y plantas, aquí afloró y se volvió naturaleza (Ayuntamiento de Alicante, concejalía de Acción Social y CERAI, 29).

OFRENDA EN EL SITIO SAGRADO

“Aquí se hace pagamento a lo positivo en el lado derecho y a lo negativo en el lado izquierdo; lo negativo está virgen y a eso se le hace pagamento para que no salga. Aquí está el ombligo del mundo” (Ayuntamiento de Alicante, concejalía de Acción Social y CERAI, 30)

En este lugar sagrado ordenamos nuestro camino, limpiamos y sanamos el negativo que hayamos recogido a lo largo del año, pues en esa laguna nos armonizamos y equilibramos con nosotros mismos, nuestra familia, la comunidad y el territorio. Ofrendamos a este vientre sagrado con tumas y cuarzos intencionados, así como con toneladas de oro verde espiritual.

Capítulo 6

Sitio sagrado:

Cerro de Quininí

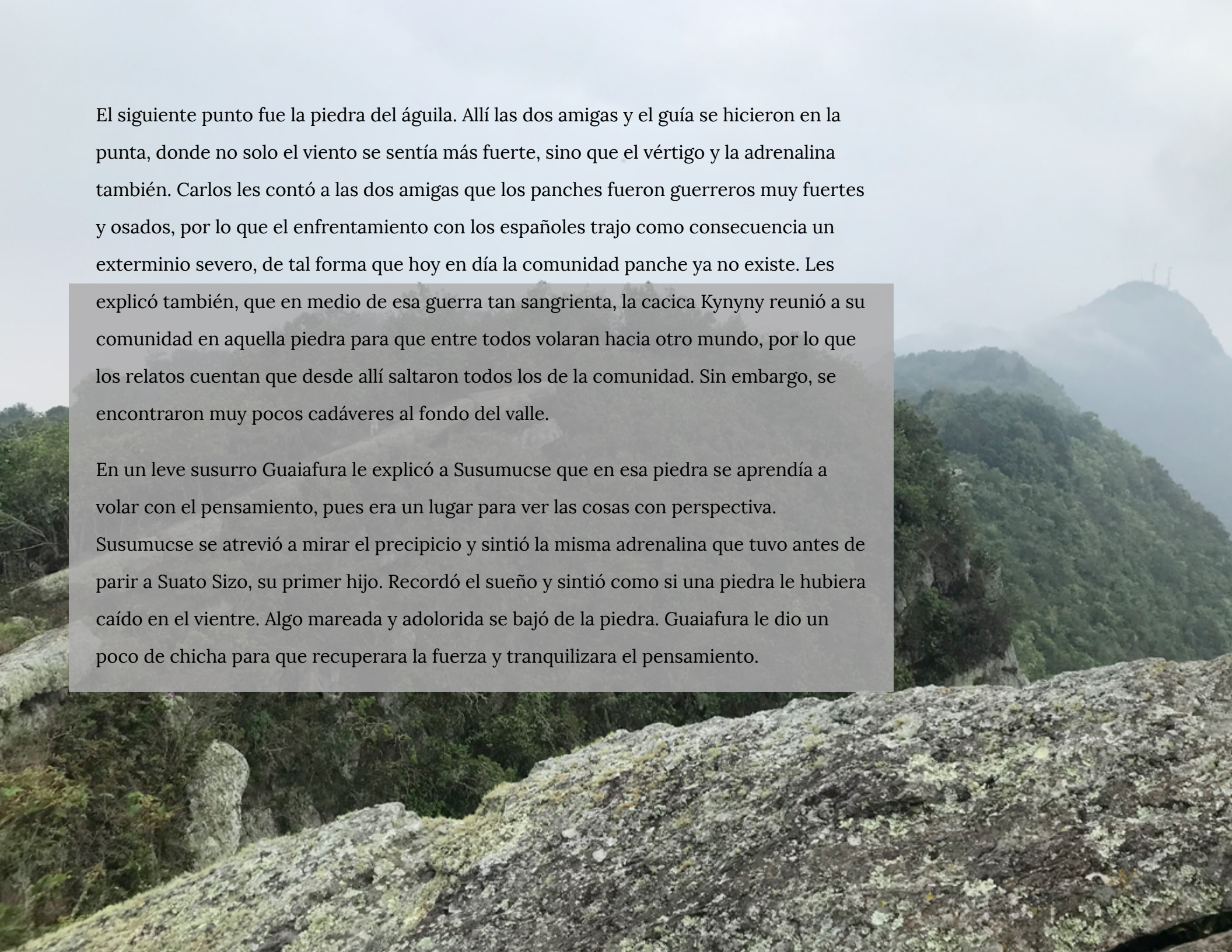
NARRACIÓN:

El parto de Susumucse

Ese día en la madrugada Susumucse, madre de dos hijos y partera de su comunidad había tenido un sueño donde paría un hijo tras otro, pero no podía ver a los recién nacidos, solo veía sus piernas temblorosas. Cuando en el sueño iba a parir al cuarto hijo se despertó con un dolor intenso en las piernas. Caminó un rato por la casa para ver si el sueño volvía a ella, pero no pasó. En medio de la somnolencia le entró una llamada de Guaiafura, su mejor amiga, quien la estaba esperando fuera de la casa para ir al cerro de Kynyny. Sin pensarlo dos veces, Susumucse se puso el traje, la inzona, cogió su cona y se puso los primeros zapatos que encontró.

Juntas se fueron hasta el cerro. Cuando estuvieron en la entrada, les asignaron un guía y este les dijo “bienvenidas a su montaña. Kynyny es luna en idioma panche, por lo que este territorio es completamente femenino, y aunque hay un poco de masculino, no es algo realmente relevante. En esta montaña, la cacica Kynyny cuidó de su comunidad lo más que pudo. Cuenta la tradición oral, que muchos de los panches siguen vivos todavía en la montaña. A lo largo del recorrido, iremos saludando a algunos de los que hemos logrado descubrir. Antes de entrar, les pido que a su manera saluden a todos los demás panches que siguen cuidando de este lugar sagrado”. Susumucse y Guaiafura bajaron sus cabezas e hicieron sus rezos en el pensamiento. Mientras Susumucse saludaba al territorio vio a sus pies una piedra negra, pequeña con rostro de guerrero.

Se sonrió, le puso algo de hayo y con la mano derecha le agradeció por la bienvenida al territorio. Cuando terminaron el saludo, se dispusieron a caminar los tres: Carlos, el guía, Guaiafura y Susumucse. El primer lugar en el que pararon fue en la piedra del grito, donde Carlos les explicó que era allí donde se hacían los festejos de la comunidad por los nacimientos. También les explicó que el petroglifo más importante era donde se representaba a la mujer como niña, adulta y abuela. Con esas palabras Susumucse sintió que algo dentro de sí se movilizó. Tocó la piedra, le ofreció un poco de chicha y siguieron caminando.



El siguiente punto fue la piedra del águila. Allí las dos amigas y el guía se hicieron en la punta, donde no solo el viento se sentía más fuerte, sino que el vértigo y la adrenalina también. Carlos les contó a las dos amigas que los panches fueron guerreros muy fuertes y osados, por lo que el enfrentamiento con los españoles trajo como consecuencia un exterminio severo, de tal forma que hoy en día la comunidad panche ya no existe. Les explicó también, que en medio de esa guerra tan sangrienta, la cacica Kynyny reunió a su comunidad en aquella piedra para que entre todos volaran hacia otro mundo, por lo que los relatos cuentan que desde allí saltaron todos los de la comunidad. Sin embargo, se encontraron muy pocos cadáveres al fondo del valle.

En un leve susurro Guaiafura le explicó a Susumucse que en esa piedra se aprendía a volar con el pensamiento, pues era un lugar para ver las cosas con perspectiva. Susumucse se atrevió a mirar el precipicio y sintió la misma adrenalina que tuvo antes de parir a Suato Sizo, su primer hijo. Recordó el sueño y sintió como si una piedra le hubiera caído en el vientre. Algo mareada y adolorida se bajó de la piedra. Guaiafura le dio un poco de chicha para que recuperara la fuerza y tranquilizara el pensamiento.

Cuando Susumucse se sintió mejor volvieron a caminar, esta vez en dirección del bosque de robles. En medio de ese caminar, se toparon con una piedra para pedir deseos. Susumucse cerró los ojos y le pidió con todo su corazón poderse encontrar consigo misma, ella quería ver el camino, pero primero necesitaba saber quién era ella. El camino siguió y con cada paso que daba se sentía más cansada, la cadera y las rodillas le dolían. Pronto el paisaje cambió y se sintió pequeñísima en medio de gigantes.



Los robles, fuertes y grandes se abrazaban entre sí y cubrían el sol. Carlos les explicó que los robles son árboles muy fuertes, pero que sus raíces no lo son tanto, por lo que ellos deben crecer en comunidad para poder sostenerse y crecer tan alto como en ese momento lo estaban viendo. Susumucse y Guaiafura se abrazaron como diciéndose “gracias por sostenerme” y

Por último, fueron a la piedra del parto. Antes de entrar Guaiafura prendió un tabaco, tomó de la mano a Susumucse y entraron. Allí no habló nadie, solo el viento. Susumucse se sentó en la piedra que representa a la mamá pariendo y cerró los ojos. Todo su cuerpo estaba muy cansado, se sentía muy pesada, solo quería dormir. De estos pensamientos la despertó su amiga, ofreciéndole un poco de Hosqa. Susumucse gustosa la recibió, y mientras esto sucedía, un *tymanso** volaba en círculos sobre la piedra, luego le sopló un poco a Guaiafura.

Con la medicina Susumcse fue consciente de lo mucho que le dolía el estómago, entonces se tendió sobre la piedra emulando la posición de la mujer en parto y se empezó a sobar a sí misma. Para su sorpresa el vientre lo tenía casi del mismo tamaño de cuando había alumbrado a Suato Sizo. Quiso pararse a pedirle ayuda a Guiafura, sin embargo no pudo, pues una contracción fuerte la obligó a quedarse acostada.

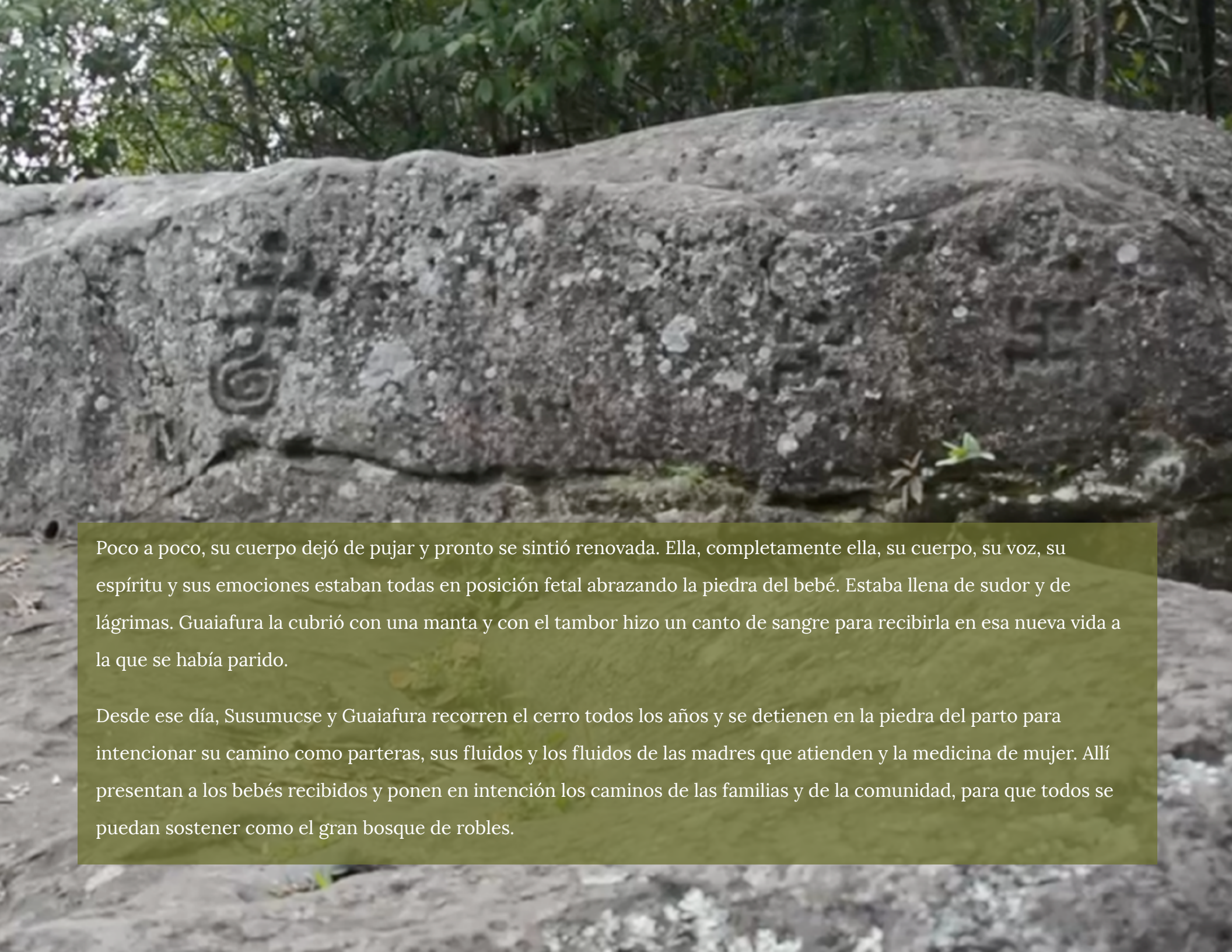
Susumucse no entendía que estaba pasando, sin embargo, en su cuerpo las contracciones cada vez eran más fuertes. Entonces empezó a recordar el camino que recién había transitado y se vió a sí misma como niña, jugando en el río y entre las huertas. Luego se vio un poco más grande aprendido a acompañar a las mujeres en la gestación y vio cuando recibió el primer bebé. Luego le vino la imagen de los panches volando y se miró a sí misma sobrevolando el valle que tanto miedo le causó.

* Chulo



Con una contracción fuerte el pensamiento se fue hacia el bosque de robles y se sintió sola, débil, sintió que no podía seguir. Susumucse sentía que el cuerpo le respondía cada vez menos, pero en ese instante Guaiafura le dio la mano y con eso Susumucse sintió que podía terminar de recordar el último tramo del camino. Antes de animarse a volver a abrir los ojos recordó la piedra del deseo y así rompió fuente.

Susumucse no entendía porque estaba pariendo pero eso no impidió que su cuerpo lo hiciera. Con cada esfuerzo que hacía para que el bebé naciera sentía que se hundía más en la piedra. En un punto sintió su cabeza en un vacío oscuro y sereno, allí una voz que era como la suya cantaba: “canta, canta, cántame, cántame, recuerdame”. Susumucse respiró y poco a poco volvió a sentir la luz. Esta vez ya no estaba en la piedra donde se había acostado, sino que estaba viendo el cielo desde la piedra del bebé.



Poco a poco, su cuerpo dejó de pujar y pronto se sintió renovada. Ella, completamente ella, su cuerpo, su voz, su espíritu y sus emociones estaban todas en posición fetal abrazando la piedra del bebé. Estaba llena de sudor y de lágrimas. Guaiafura la cubrió con una manta y con el tambor hizo un canto de sangre para recibirla en esa nueva vida a la que se había parido.

Desde ese día, Susumucse y Guaiafura recorren el cerro todos los años y se detienen en la piedra del parto para intencionar su camino como parteras, sus fluidos y los fluidos de las madres que atienden y la medicina de mujer. Allí presentan a los bebés recibidos y ponen en intención los caminos de las familias y de la comunidad, para que todos se puedan sostener como el gran bosque de robles.

SITIO SAGRADO

Descripción del nombre del sitio sagrado en lengua Muisca:

“ ‘Tiba’, que quiere decir capitán y ‘cuy’ platero o joyero. Tiba implica, también gobierno militar. lo que denota que desde algún tiempo atrás esta población fue fortín”.

UBICACIÓN GEOGRAFICA Y CONEXIÓN CON OTROS SITIOS SAGRADOS

La piedra del parto está ubicada en el cerro de Quininí en el municipio de Tibacuy.

Es bien sabido, por medio de las diferentes crónicas, que el pueblo Muisca se encontraba en disputas territoriales con los panches, al respecto se encontró que “los Panches subyugaron los pueblos de Tibacuy, Subia, Tena, Zipacón y Bojacá” (Salas y Tapia, 89), por lo que podemos afirmar que este territorio tiene una doble energía e historia, una que corresponde a la Muisca y otra que corresponde a la Panche.

LA MEMORIA DESDE LA LEY DE ORIGEN

Para empezar a desentrañar la Ley de origen de este lugar, el aprendiz de medicina ancestral, William Garibello, compartió que:

> ese es un territorio femenino, pues cuentan que Phate, la esposa de Botchiqa se fue a vivir cerda de esos lados. Entonces estos lugares están muy llenos de simbología femenina.
>
> Desde los cerros de Kynyny uno ve mujeres acostadas con la pierna levantada, con los senos, con la cabeza, en diferentes posiciones, y se ven hasta 6 mujeres (Garibello W., 2024).

Es un territorio femenino porque la madre Huitaca, decidió, por un tiempo, vivir en ese territorio, prueba de ellos son las montañas con mujeres en las puntas, así como la piedra del parto, donde se ve con claridad cómo del vientre de la madre nace un bebé.

TRABAJO ESPIRITUAL CONECTADO CON LA SALUD

El cerro de Kynyny son territorios con energía femenina, donde el trabajo de las parteras se conecta con el origen del universo, de la comunidad y de la labor en sí misma. Sobre la forma en la que este lugar se conecta con la salud, la partera Gloria Neuta compartió que “es un lugar para sanar muchas cosas que uno tenemos retenidos en el caminar, desde sanar nuestro cuerpo, pensamientos, lo que sentimos” (Neuta, G., 2024).

Es decir, el espíritu que allí habita cuida y sana por medio del descargar a las personas que allí se presentan. Así mismo, hace una limpieza del pensamiento, por medio de la introspección a la que incita.

Para ahondar acerca de la relación de este espacio con la salud, la autoridad del consejo de mujeres, Yeiny Neuta, compartió lo siguiente:

es un espacio en el que se ven piedras de protección, unas piedras huecas como si tuvieran agua. En bosque de robles hay un abuelo y una abuela mayores que son los robles más antiguos del lugar en donde se ofrenda por la salud (2024).

OFRENDA EN EL SITIO SAGRADO

Respecto a la ofrenda que se puede llevar a este lugar sagrado la partera Mónica Cobos explicó que por ser lugar femenino “se puede pagar con fluidos, sangre, cabello y todo lo femenino” (Cobos, M., 2024), pues, así como en Tchiguachía la madre Huitaca se siente agradecida por recibir energía de las mujeres por ser esa la energía con la que ella trabaja. Por otro lado, al entregar las mujeres algo de sí mismas a este territorio tan fuertemente femenino empiezan a tejerse con él.

Como es bien sabido, las ofrendas se entregan en lugares específicos, como bien lo expresa Jefferson Cobos, quien dice que:

> “según los relatos de los mayores hay diversidad de piedras y cada una de ellas representa una población o curso de vida, desde esa perspectiva se elige, según la necesidad, en cuál piedra se desarrollará el pagamento” (Cobos, J., 2024).

Es por esto, por lo que la consulta es imprescindible, pues es ahí donde la madre indica dónde se debe entregar cada cosa.

Capítulo 7

Sitio sagrado:

Lagunas de Sietcha

NARRACIÓN:

Cuatro lunas

Así como hablamos con las personas que nos rodean, así hablaban nuestros ancestros con los animales, las plantas y todo lo que existe en el territorio. Dentro de muchos años, cuando la casa de Paba Sua y Guaia Tchia esté en el resguardo de Boza, cuando el Mhuysqhubun haya vuelto a las lenguas, y el fuego no falta en ningún hogar, aún faltará una cosa: hablar con el territorio. Así lo anunció qaqa Ynambia una de las últimas noches antes de la invasión. En el canto, la abuela explicaba que el territorio llamaría de nuevo el espíritu de Guasgüín, una mujer que podía escuchar con el puyky. Esta mujer, dijo la abuela, renacerá en el territorio de Boza, y por medio de ella recordarán los Muiscas a hablar con el territorio.

Guasgüín nacerá en el resguardo de Boza, y allí aprenderá los usos y costumbres del pueblo, recibirá la medicina y se interesará por la partería ancestral. Para todos parecerá que el don de aquella mujer es el tejido, pues de sus manos saldrán los más bellos chumbes, conas y mantas. Cuando esta niña-abuela crezca se juntará a las parteras, allí aprenderá de su cuerpo, del cuerpo-territorio, de las plantas, y del cuido. También aprenderá a conjurar y a hacer riegos que ayuden a sanar las mujeres de su comunidad.

Caminará tan cerca de las parteras que su maestra, Kiqa, le entregará su maraca en un ata-ta. Para que Guasgüín pueda recibir el instrumento debe primero tejer su placenta, sin embargo este tejido debe hacerlo mientras camina hacia la laguna de Tibatikiqa, que en lengua Muisca quiere decir tejido de mujer y de familia. La joven aprendiz no puede llegar a la laguna sin su placenta, pues de otro modo no podrá recibir la maraca que ya le fue prometida.

Siendo así las cosas, una noche de luna nueva se encontrarán en el inicio del camino hacia la laguna Kiqa, Susumucse, Iguaque, y Guaiafura, todas parteras de la comunidad. Allí estará Guasgüín esperándolas con la aguja y el hilo listos. Iguaque, la partera más anciana, le explicará a la aprendiz que debe ir tejiendo para encontrar el camino hacia la laguna de mujer. Cada una de ellas tomará distintos caminos, pero estarán nuevamente reunidas en esa laguna. Con esas palabras, Iguaque iniciará a caminar.

Luego, Kiqa se acercará y le dirá a Guasgüín que debe caminar conectando el vientre con el corazón y el pensamiento, pues su laguna interna será la que le muestre el camino. Kiqa se irá y Susumucse le dará a la aprendiz unas hojas de laurel. Por último, Guiafura le entregará una manotada de hayo para que la fatiga sea poca. Cuando la joven mujer haya quedado sola se pondrá la mitad del hayo en la boca y empezará a tejer para así iniciar a caminar.

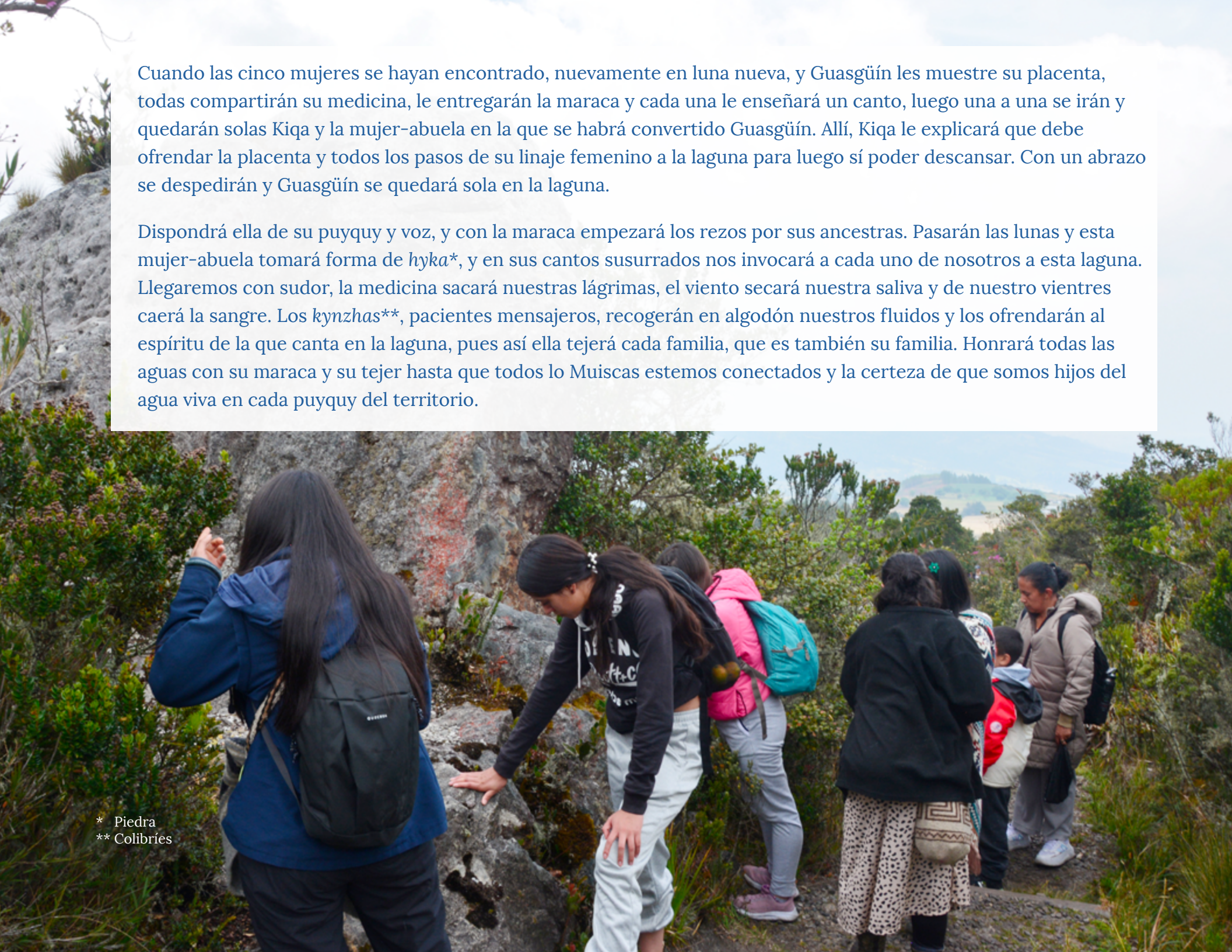


El primer tramo del camino le será fácil, pues aunque la pendiente será pronunciada, Guasgüín andará tranquilamente por allí, pues ella conocerá muy bien cómo fueron los nueve meses antes de su concepción. Caminará toda su gestación y su parto hasta que la luna se vuelva creciente, y allí encontrará dificultad, no porque el camino sea difícil, sino porque querrá conocer todo el páramo con la curiosidad de una niña pequeña, lo que hará que casi olvide el propósito del caminar. Será la aguja la que con un pinchazo le recordará a dónde debe llegar.

En el tránsito entre luna creciente y llena usará las hojas de laurel para un sahumerio, y será el humo el que le muestre por donde debe seguir caminando. Mientras la luna transmuta de llena a menguante cerrará los ojos y será su vientre en busca de agua el que la llevará a la orilla de la laguna.

Cuando las cinco mujeres se hayan encontrado, nuevamente en luna nueva, y Guasgüín les muestre su placenta, todas compartirán su medicina, le entregarán la maraca y cada una le enseñará un canto, luego una a una se irán y quedarán solas Kiqa y la mujer-abuela en la que se habrá convertido Guasgüín. Allí, Kiqa le explicará que debe ofrendar la placenta y todos los pasos de su linaje femenino a la laguna para luego sí poder descansar. Con un abrazo se despedirán y Guasgüín se quedará sola en la laguna.

Dispondrá ella de su puyquy y voz, y con la maraca empezará los rezos por sus ancestras. Pasarán las lunas y esta mujer-abuela tomará forma de *hyka**, y en sus cantos susurrados nos invocará a cada uno de nosotros a esta laguna. Llegaremos con sudor, la medicina sacará nuestras lágrimas, el viento secará nuestra saliva y de nuestro vientres caerá la sangre. Los *kynzhas***, pacientes mensajeros, recogerán en algodón nuestros fluidos y los ofrendarán al espíritu de la que canta en la laguna, pues así ella tejerá cada familia, que es también su familia. Honrará todas las aguas con su maraca y su tejer hasta que todos lo Muiscas estemos conectados y la certeza de que somos hijos del agua viva en cada puyquy del territorio.



* Piedra
** Colibríes

SITIO SAGRADO

Descripción del nombre del sitio sagrado en lengua Muisca:

Sie: del agua (sia)

Cha: es hombre

UBICACIÓN GEOGRAFICA Y CONEXIÓN CON OTROS SITIOS SAGRADOS

La laguna de Siecha está ubicada en el páramo de Chingaza lugar que surte de agua a las gentes de varias regiones. Son tres lagunas, muy parecidas a un complejo de tres lagunas que existen en la Sierra Nevada de Santa Marta. Los mamos han identificado estas similitudes como puntos de conexión de este territorio y el de la Sierra (Henao, 2024).

A partir de esas palabras del gobernador de Bosa se identifica, la importancia de este lugar para la vida de las personas cercanas a la laguna.

Respecto a la conexión con la Sierra Nevada de Santa Marta cabe mencionar que resulta significativo porque mucha de la tradición espiritual del pueblo quedó guardada en ese lugar por ser hermanos de lengua con la comunidad, esto reafirma esta historia que cuentan los médicos, médicas y sabedores y sabedoras en el Qusmhuy.

Otras conexiones de este lugar sagrado se dan al inicio del solsticio de invierno y la puesta del de verano, donde el cerro Huyka, la plaza de Chía se conecta con esta laguna (IDT y CIMB, 55).

LA MEMORIA DESDE LA LEY DE ORIGEN

Respecto al significado del nombre de la laguna se encontraron dos versiones, una que afirma que significa “hombre de agua” porque sie es agua y cha es hombre. Y otra versión afirma que el nombre original de la laguna era Siechía, que significa laguna de la luna.

Como bien se observa, en ambas posibilidades el agua está presente, esto se debe a que esta laguna es el “santuario de devoción de la Diosa Sia, Diosa del agua.

El ritual que se oficiaba estaba consagrado a la Madre Agua, Sia, una de las hijas de Madre Bachué” (Santos, 134).

Para saber con precisión el nombre primigenio de la laguna resulta necesario hacer la consulta espiritual en el lugar.

En conexión con lo que la cita explica acerca de la Diosa Sia, una de las lecturas que se hizo en el lugar arrojó que Siecha “es la madre del frío donde antiguamente mamos mayores hacían sus pagamentos al agua, ella es la fábrica espiritual, acueducto espiritual de abajo y se comunica con las profundidades donde está el corazón del agua, aquí se hacían ofrendas en oro a la luna y el agua. (Ayuntamiento de Alicante, concejalía de Acción Social y CERAI, 31). De esta manera se entiende que sea este el lugar de devoción de la Diosa del agua, pues en esta laguna donde gran parte de ella nace, y es también el lugar donde puede comunicar con el corazón del agua, es decir, con el corazón de la vida.

TRABAJO ESPIRITUAL CONECTADO CON LA SALUD

Para hablar acerca del trabajo espiritual conectado con la salud vale la pena citar el siguiente fragmento:

> Este lugar ya no recibe las ofrendas a la madre por los daños causados a la alguna para sacarle el oro, es como si le hubieran sacado los huesos y la sangre. Por eso se está acabando el agua y el aire, ya no están en este lugar las ofrendas que regulaban el frío y el calor para mantener el equilibrio (…).

Para que nuevamente recupere su poder y pueda recibir las ofrendas a la madre tierra se debería devolver a la laguna el oro que depositaron allí (…).

Hay que volver a hacer pagamentos con ofrendas de oro material y espiritual para que el lugar recupere su poder para recibirlos (Ayuntamiento de Alicante, concejalía de Acción Social y CERAI, 31).

Esta cita hace un llamado a que la comunidad visite este territorio pensando en curarlo de ese dolor y daño que le han hecho quienes la han ultrajado. Es importante que la comunidad se acerque con este pensamiento en mente porque así irá ayudando a que ese espíritu se fortalezca y pueda volver a cuidar del equilibrio del frío y el calor (tan necesario hoy en día). Así pues, cuidar de la salud del territorio es cuidar de la salud de la comunidad también.

OFRENDA EN EL SITIO SAGRADO

Para ofrendar en este lugar es necesario llevar oro espiritual y físico.

Al respecto gobernador de Bosa dice: “se puede ofrendar oro verde desde lo espiritual, fluidos, semillas, piedras o cuarzos, intenciones” (Henao, 2024). Es importante que sea la consulta espiritual la que decida qué ofrendar además del oro.

El gobernador menciona la ofrenda en oro verde, donde la comunidad pide en abundancia.

Capítulo 8

Sitio sagrado:

Piedras de Güita -Suesqa-

NARRACIÓN

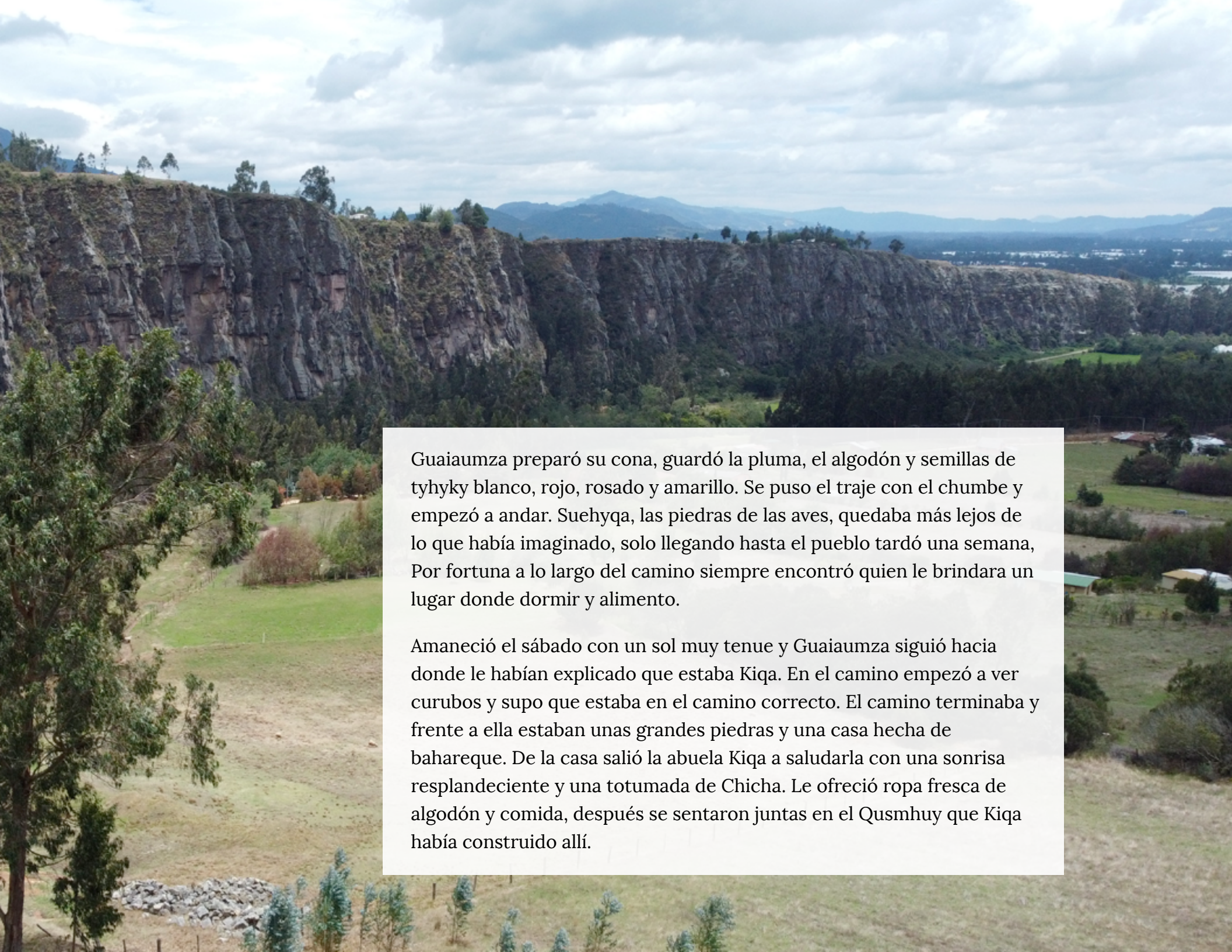
La mujer lechuza

Una mañana, sentada en el Qusmhuy Guaiaumza, una niña alegre y curiosa, se sentó con los sabedores a aprender historias de la tradición. Por ser niña-mujer no le dieron medicina esa mañana. Empezaron los sabedores contando la historia de Bagüé, siguieron con la de Tchyminigagua, Batchue y así hasta que llegaron a la historia de Huitaqa.

Guaiaumza sintió que algo importante estaba por contarse y escuchó de manera atenta lo siguiente: “hace miles de años, cuando todos vivíamos en armonía y bajo las enseñanzas de Bochica, apareció una mujer misteriosa y seductora que empezó a corromper a nuestros ancestros, pues los incitaba a pensar solo en los placeres del cuerpo. Los ancestros se dedicaron tanto al placer que descuidaron el trabajo de la tierra. Bochica, muy enojado con Huytaca la castigó por sus malas enseñanzas convirtiéndola en lechuza, condenándola a vivir en la noche”.

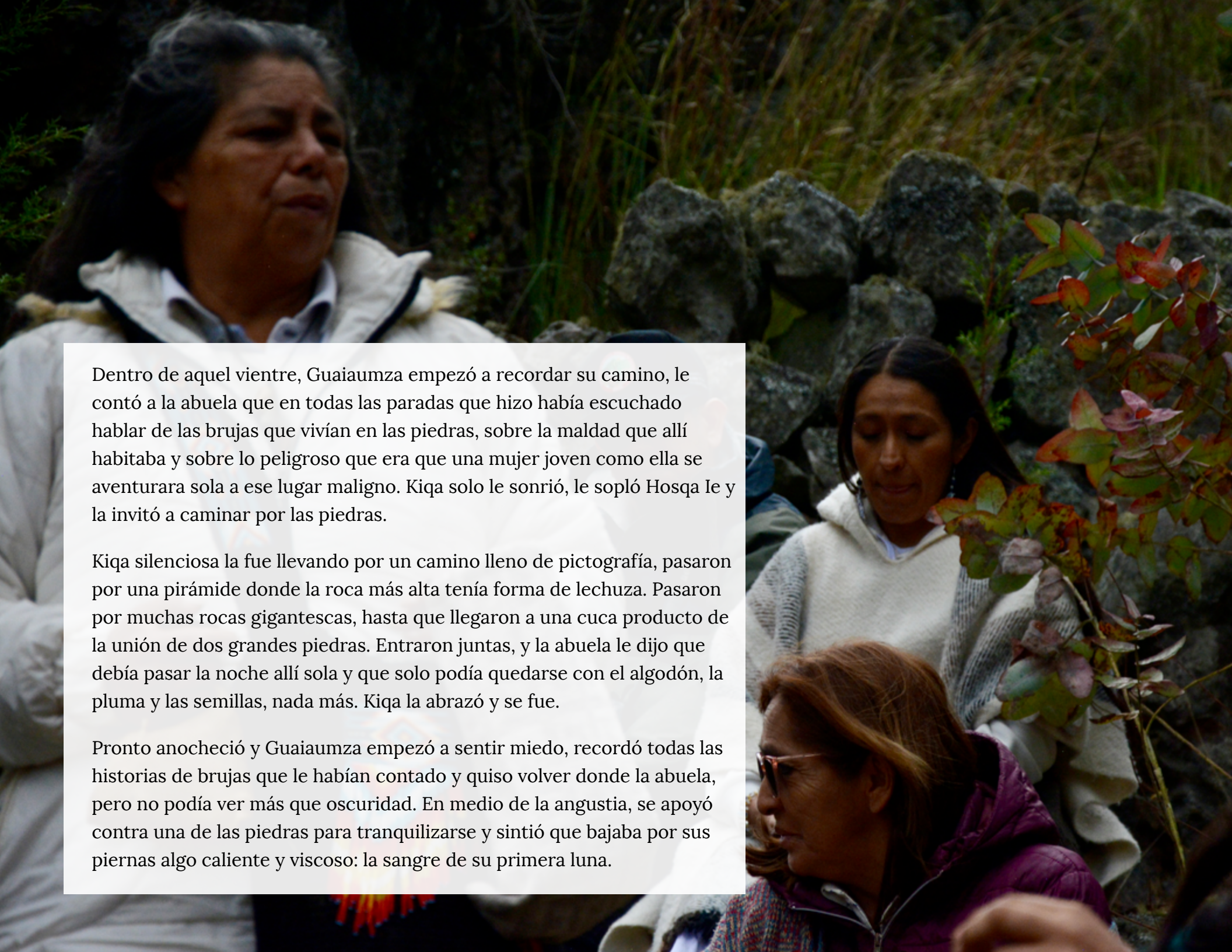
Guaiaumza sintió que esa no era la historia de Huitaca, tenía la certeza en su Puyky de que debía estar mal contada, pues no le parecía coherente que los placeres fueran entendidos como “malas enseñanzas”. Muchas dudas se sembraron y años después germinarían las respuestas. Desde ese día aquella niña curiosa empezó a investigar más sobre la Huitaqa y descubrió que había muchas versiones de la historia, sin embargo, en toda aquella mujer lechuza era condenada una y otra vez por su rebeldía, lujuria, borracheras, y sobre todo por su “maldad”.

Guaiaumza fue creciendo y cuando cumplió 12 años empezó a caminar con Susumucse, Iguaque y Guaiafura, todas parteras de la comunidad. Pasadas 26 lunas, Iguaque, como abuela partera le explicó a Guaiaumza que para seguir caminando con ellas debía ir a visitar a la abuela Kiqa a las piedras de Güita. Sin más indicaciones Susumucse le entregó un algodón con semilla y Guaiafura le entregó la pluma de una lechuza.



Guaiaumza preparó su cona, guardó la pluma, el algodón y semillas de tyhyky blanco, rojo, rosado y amarillo. Se puso el traje con el chumbe y empezó a andar. Suehyqa, las piedras de las aves, quedaba más lejos de lo que había imaginado, solo llegando hasta el pueblo tardó una semana, Por fortuna a lo largo del camino siempre encontró quien le brindara un lugar donde dormir y alimento.

Amaneció el sábado con un sol muy tenue y Guaiaumza siguió hacia donde le habían explicado que estaba Kiqa. En el camino empezó a ver curubos y supo que estaba en el camino correcto. El camino terminaba y frente a ella estaban unas grandes piedras y una casa hecha de bahareque. De la casa salió la abuela Kiqa a saludarla con una sonrisa resplandeciente y una totumada de Chicha. Le ofreció ropa fresca de algodón y comida, después se sentaron juntas en el Qusmhuy que Kiqa había construido allí.



Dentro de aquel vientre, Guaiaumza empezó a recordar su camino, le contó a la abuela que en todas las paradas que hizo había escuchado hablar de las brujas que vivían en las piedras, sobre la maldad que allí habitaba y sobre lo peligroso que era que una mujer joven como ella se aventurara sola a ese lugar maligno. Kiqa solo le sonrió, le sopló Hosqa Ie y la invitó a caminar por las piedras.

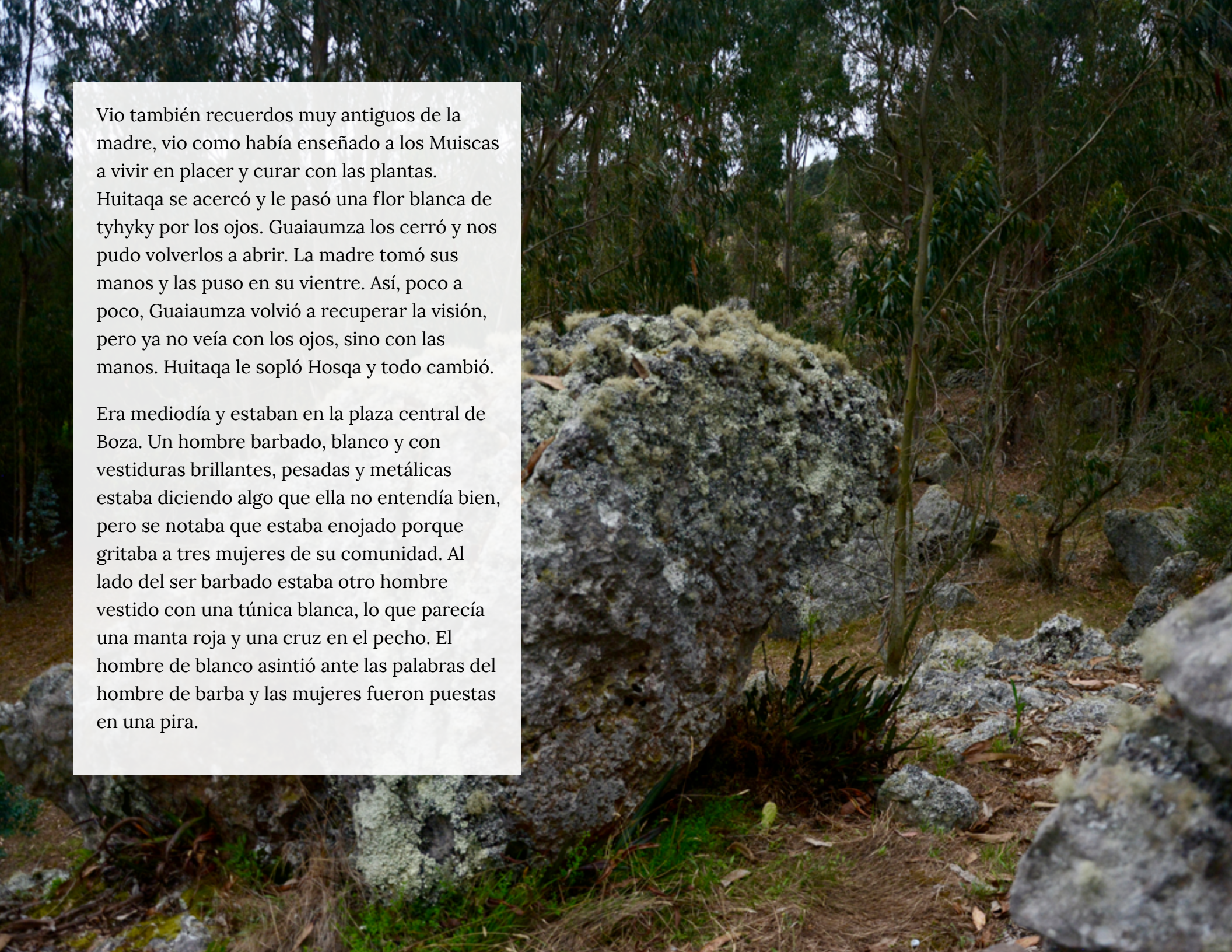
Kiqa silenciosa la fue llevando por un camino lleno de pictografía, pasaron por una pirámide donde la roca más alta tenía forma de lechuza. Pasaron por muchas rocas gigantescas, hasta que llegaron a una cuca producto de la unión de dos grandes piedras. Entraron juntas, y la abuela le dijo que debía pasar la noche allí sola y que solo podía quedarse con el algodón, la pluma y las semillas, nada más. Kiqa la abrazó y se fue.

Pronto anocheció y Guaiaumza empezó a sentir miedo, recordó todas las historias de brujas que le habían contado y quiso volver donde la abuela, pero no podía ver más que oscuridad. En medio de la angustia, se apoyó contra una de las piedras para tranquilizarse y sintió que bajaba por sus piernas algo caliente y viscoso: la sangre de su primera luna.



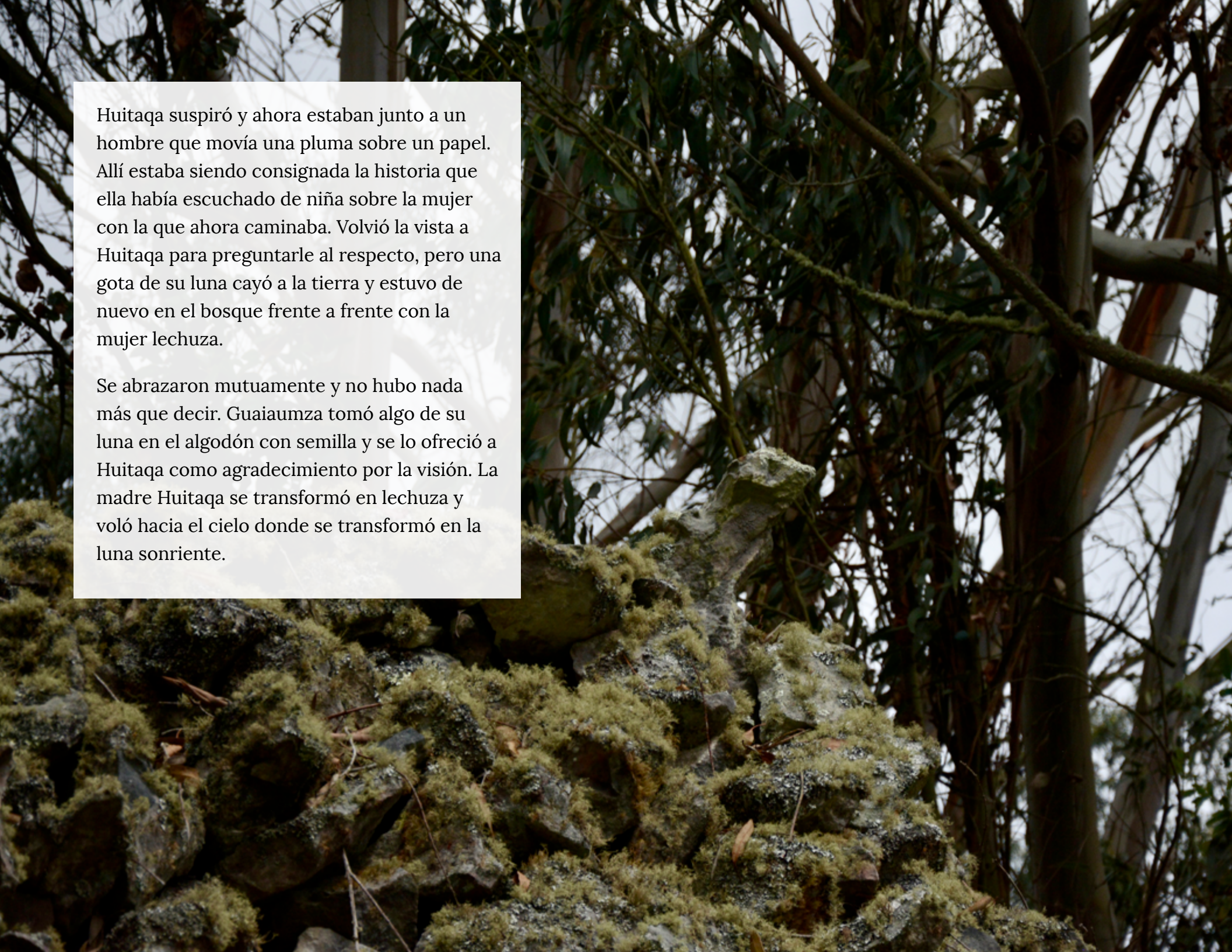
Respiró profundo y con las manos empezó a sentir la cuca donde estaba resguardada, poco a poco empezó a formarse en su cabeza un mapa de las piedras y caminó hacía lo que ella percibía como la salida. Cuando sintió un viento fuerte supo que había logrado salir y lo primero que hizo fue mirar hacia el cielo donde la luna llena brillaba complacida. Todo se detuvo por un instante, pero una gota de luna cayó a la tierra y frente a ella un camino de sangre que brillaba blanco apareció.

Empezó Guaiaumza a caminar por su luna y llegó a un bosque donde había tantos tyhyky que los rayos de la luna sonriente no alcanzaban a llegar. Pensó devolverse, pero de la oscuridad salió una lechuza que poco a poco se volvió mujer. Se miraron fijamente. En los ojos de la madre Huitaqa, Guaiaumza vio el espíritu de las parteras que la habían llevado hasta allí, sintió en su cuerpo el calor del fuego de la creación y en su carne sintió el placer de estar viva.



Vio también recuerdos muy antiguos de la madre, vio como había enseñado a los Muiscas a vivir en placer y curar con las plantas. Huitaqa se acercó y le pasó una flor blanca de tyhyky por los ojos. Guaiaumza los cerró y nos pudo volverlos a abrir. La madre tomó sus manos y las puso en su vientre. Así, poco a poco, Guaiaumza volvió a recuperar la visión, pero ya no veía con los ojos, sino con las manos. Huitaqa le sopló Hosqa y todo cambió.

Era mediodía y estaban en la plaza central de Boza. Un hombre barbado, blanco y con vestiduras brillantes, pesadas y metálicas estaba diciendo algo que ella no entendía bien, pero se notaba que estaba enojado porque gritaba a tres mujeres de su comunidad. Al lado del ser barbado estaba otro hombre vestido con una túnica blanca, lo que parecía una manta roja y una cruz en el pecho. El hombre de blanco asintió ante las palabras del hombre de barba y las mujeres fueron puestas en una pira.



Huitaqa suspiró y ahora estaban junto a un hombre que movía una pluma sobre un papel. Allí estaba siendo consignada la historia que ella había escuchado de niña sobre la mujer con la que ahora caminaba. Volvió la vista a Huitaqa para preguntarle al respecto, pero una gota de su luna cayó a la tierra y estuvo de nuevo en el bosque frente a frente con la mujer lechuza.

Se abrazaron mutuamente y no hubo nada más que decir. Guaiaumza tomó algo de su luna en el algodón con semilla y se lo ofreció a Huitaqa como agradecimiento por la visión. La madre Huitaqa se transformó en lechuza y voló hacia el cielo donde se transformó en la luna sonriente.

SITIO SAGRADO

Descripción del nombre del sitio sagrado en lengua Muisca:

Suesca significa “piedra o roca de las aves”.

UBICACIÓN GEOGRAFICA Y CONEXIÓN CON OTROS SITIOS SAGRADOS

Las piedras de Güita se encuentran ubicadas en el municipio de Suesca.

Estas piedras se encuentran conectadas con el territorio de Sesquilé, por estar consagradas a la madre Huitaca, quien está asociada con la luna, el agua y la noche.

En esa medida, las piedras están también conectadas con el territorio de Chía (CIMS, 2021, p.225).

Por otro lado, al interior de Suesca, las piedras se conectan con el valle de los halcones y con el cerro de Güita (CIMS, 2012, p.147), pues fueron lugares donde las aprendices de Huitaca, las Futchas, se reunían.

LA MEMORIA DESDE LA LEY DE ORIGEN

Referente a la memoria que desde la Ley de Origen queda en este lugar, encontramos que Acosta da cuenta de tres posibles significados del nombre del municipio.

Al respecto dice que la primera posibilidad es que el nombre original fuera Suesuca, que quiere decir ‘cola de guacamaya’. Pero aún en este supuesto el sentido de esta palabra no se ajusta a· su verdadera etimología, puesto que sue, en este caso, equivaldría a ave, o pájaro; y sujuca o suhuca, como sostiene el doctor Uricoechea, equivaldría a cola de animal.

Gonzalo Jiménez de Quesada, dice, por su parte, que suesca se, deriva de Suesuzca, que equivale a, decir “color de guacamaya”; pero en esta vez la significación del vocablo cundinamarqués se aleja de la verdad más que en la anterior, porque suzca no quiere decir color. (1938, P.158-159).

TRABAJO ESPIRITUAL CONECTADO CON LA SALUD

Respecto al trabajo espiritual conectado con la salud, partimos de lo que hemos dicho anteriormente, es un lugar para aprender medicina de mujer, partería y el uso medicinal de las plantas.

La partera Yuli Chiguasuque explicaba que las piedras que visitaremos “son abuelas empoderadas de la medicina de mujer” (2024) y es por eso por lo que es un lugar ideal para fortalecer los procesos de transmisión de saberes de la medicina de mujer y de la partería.

En adición a esto, el aprendiz Jhonatan Neuta explicó que esas piedras “son un lugar para aprender a volar con el pensamiento, pues son lugar de viento y de aves. El volar con el pensamiento nos permite elevar el pensamiento para guardianar las medicinas y preguntarnos por el cuido que les estamos dando” (2024).

Así mismo, ese vuelo nos recuerda al Kynzhá, quien con su vuelo “nos da la palabra y nos guía. También es quien nos enseña a volar y a sembrar” (Galeano O., 2024).

OFRENDA EN EL SITIO SAGRADO

En cuanto a la ofrenda en las piedras, el sabedor Oswaldo Galeano explicaba que al ser ese un lugar de ombligo se podían ofrendar ombligos, así como su sangre.

También, al ser un lugar de partería es pertinente llevar placentas y las sangres de cada placenta.

El médico Rigoberto Neuta explicó que por ser un lugar donde se trabaja la medicina de las plantas, especialmente la del tyhyky es importante poder ofrendar allá las semillas de este árbol sagrado que está relacionado con lo femenino y con el agua.

De acuerdo con las fuentes secundarias, para visitar estas piedras “los abuelos tenían que hacer un prolongado ayuno y se les daba a beber la chicha para abrir la palabra” (CIMS, 2012, P. 97).

De acuerdo con esto, llevamos también chicha para ofrecer al territorio y a quienes fueron a la visita.

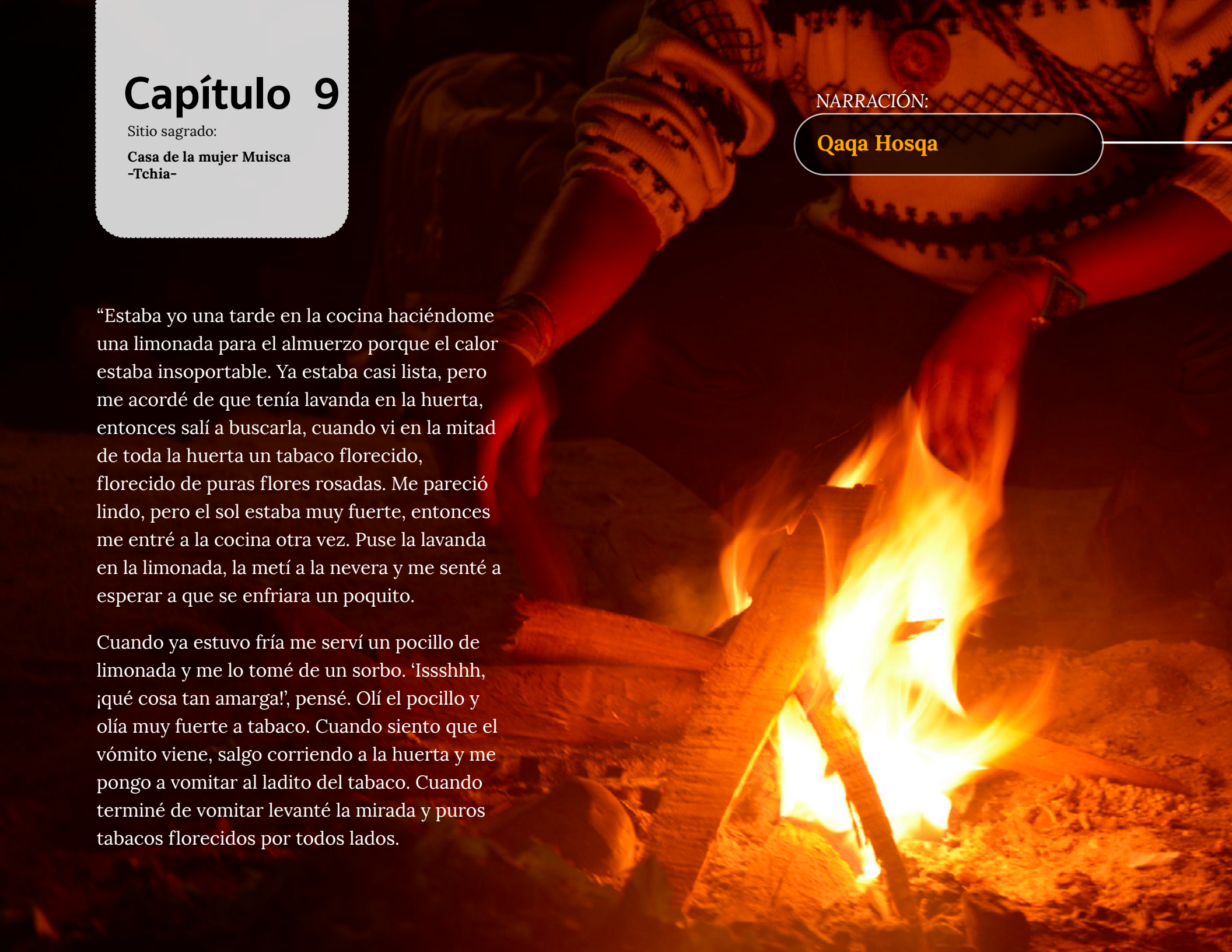
Capítulo 9

Sitio sagrado:

Casa de la mujer Muisca -Tchia-

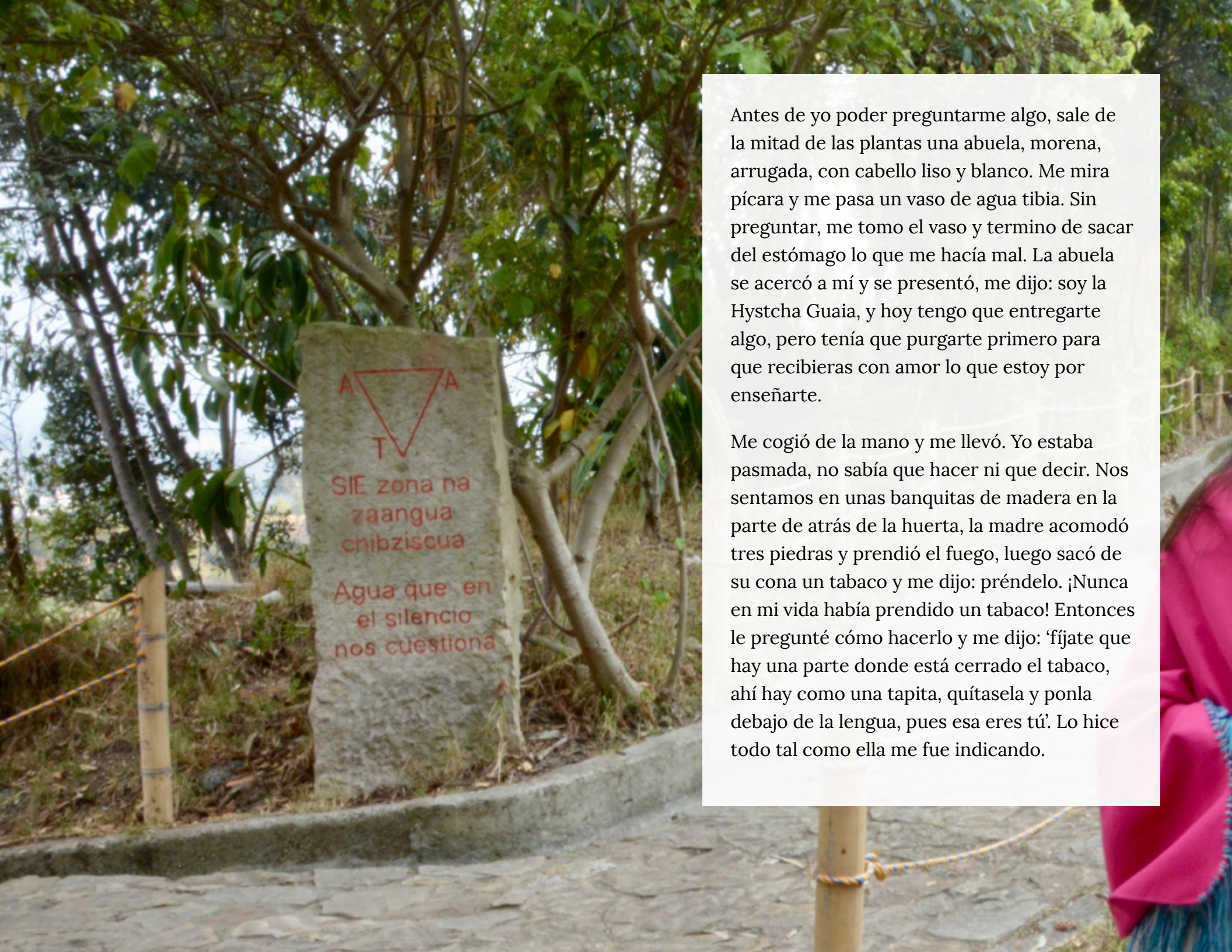
NARRACIÓN:

Qaqa Hosqa



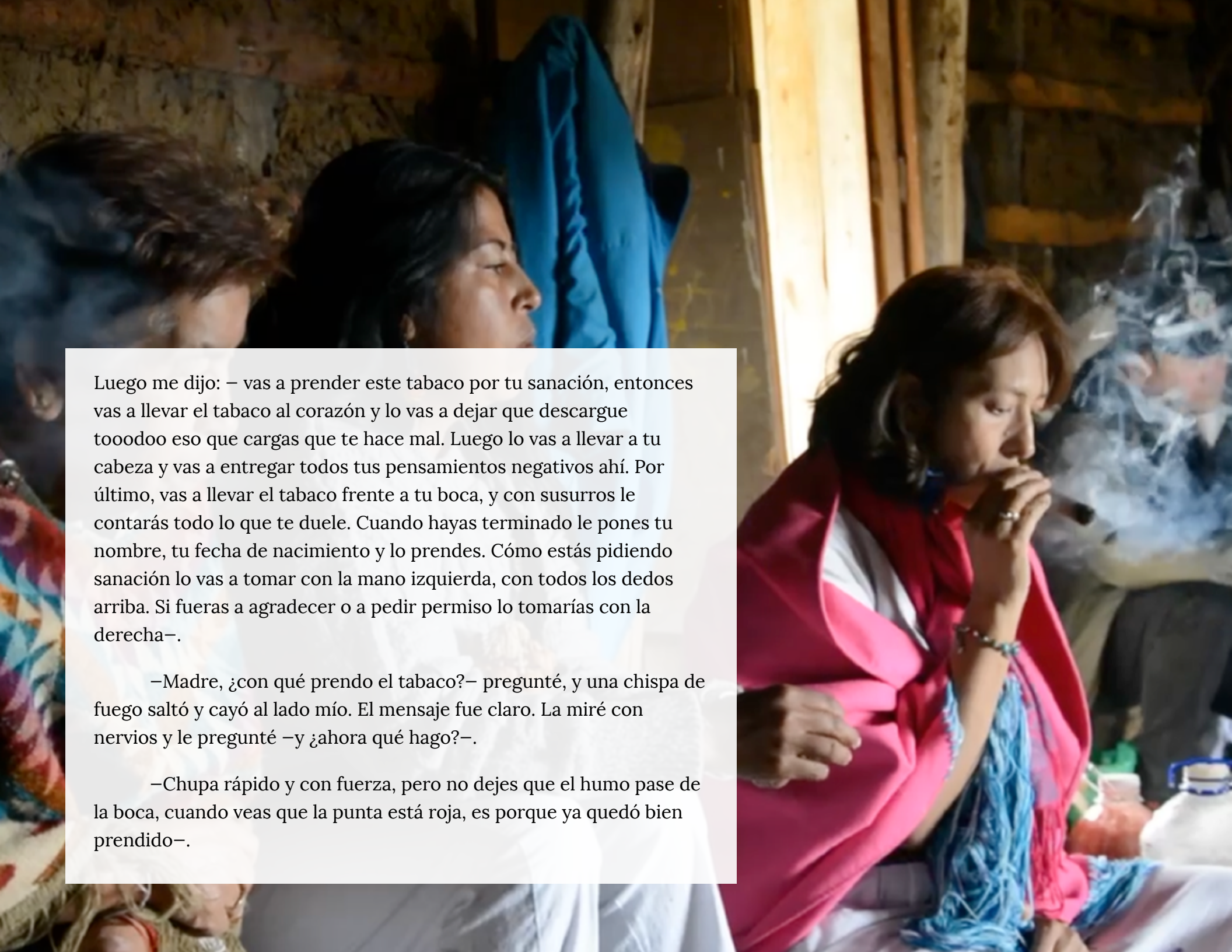
“Estaba yo una tarde en la cocina haciéndome una limonada para el almuerzo porque el calor estaba insoportable. Ya estaba casi lista, pero me acordé de que tenía lavanda en la huerta, entonces salí a buscarla, cuando vi en la mitad de toda la huerta un tabaco florecido, florecido de puras flores rosadas. Me pareció lindo, pero el sol estaba muy fuerte, entonces me entré a la cocina otra vez. Puse la lavanda en la limonada, la metí a la nevera y me senté a esperar a que se enfriara un poquito.

Cuando ya estuvo fría me serví un pocillo de limonada y me lo tomé de un sorbo. ‘Issshhh, ¡qué cosa tan amarga!’, pensé. Olí el pocillo y olía muy fuerte a tabaco. Cuando siento que el vómito viene, salgo corriendo a la huerta y me pongo a vomitar al ladito del tabaco. Cuando terminé de vomitar levanté la mirada y puros tabacos florecidos por todos lados.



Antes de yo poder preguntarme algo, sale de la mitad de las plantas una abuela, morena, arrugada, con cabello liso y blanco. Me mira pícara y me pasa un vaso de agua tibia. Sin preguntar, me tomo el vaso y termino de sacar del estómago lo que me hacía mal. La abuela se acercó a mí y se presentó, me dijo: soy la Hystcha Guaia, y hoy tengo que entregarte algo, pero tenía que purgarte primero para que recibieras con amor lo que estoy por enseñarte.

Me cogió de la mano y me llevó. Yo estaba pasmada, no sabía que hacer ni que decir. Nos sentamos en unas banquitas de madera en la parte de atrás de la huerta, la madre acomodó tres piedras y prendió el fuego, luego sacó de su cona un tabaco y me dijo: préndelo. ¡Nunca en mi vida había prendido un tabaco! Entonces le pregunté cómo hacerlo y me dijo: 'fíjate que hay una parte donde está cerrado el tabaco, ahí hay como una tapita, quítasela y ponla debajo de la lengua, pues esa eres tú'. Lo hice todo tal como ella me fue indicando.



Luego me dijo: – vas a prender este tabaco por tu sanación, entonces vas a llevar el tabaco al corazón y lo vas a dejar que descargue tooodoo eso que cargas que te hace mal. Luego lo vas a llevar a tu cabeza y vas a entregar todos tus pensamientos negativos ahí. Por último, vas a llevar el tabaco frente a tu boca, y con susurros le contarás todo lo que te duele. Cuando hayas terminado le pones tu nombre, tu fecha de nacimiento y lo prendes. Cómo estás pidiendo sanación lo vas a tomar con la mano izquierda, con todos los dedos arriba. Si fueras a agradecer o a pedir permiso lo tomarías con la derecha–.

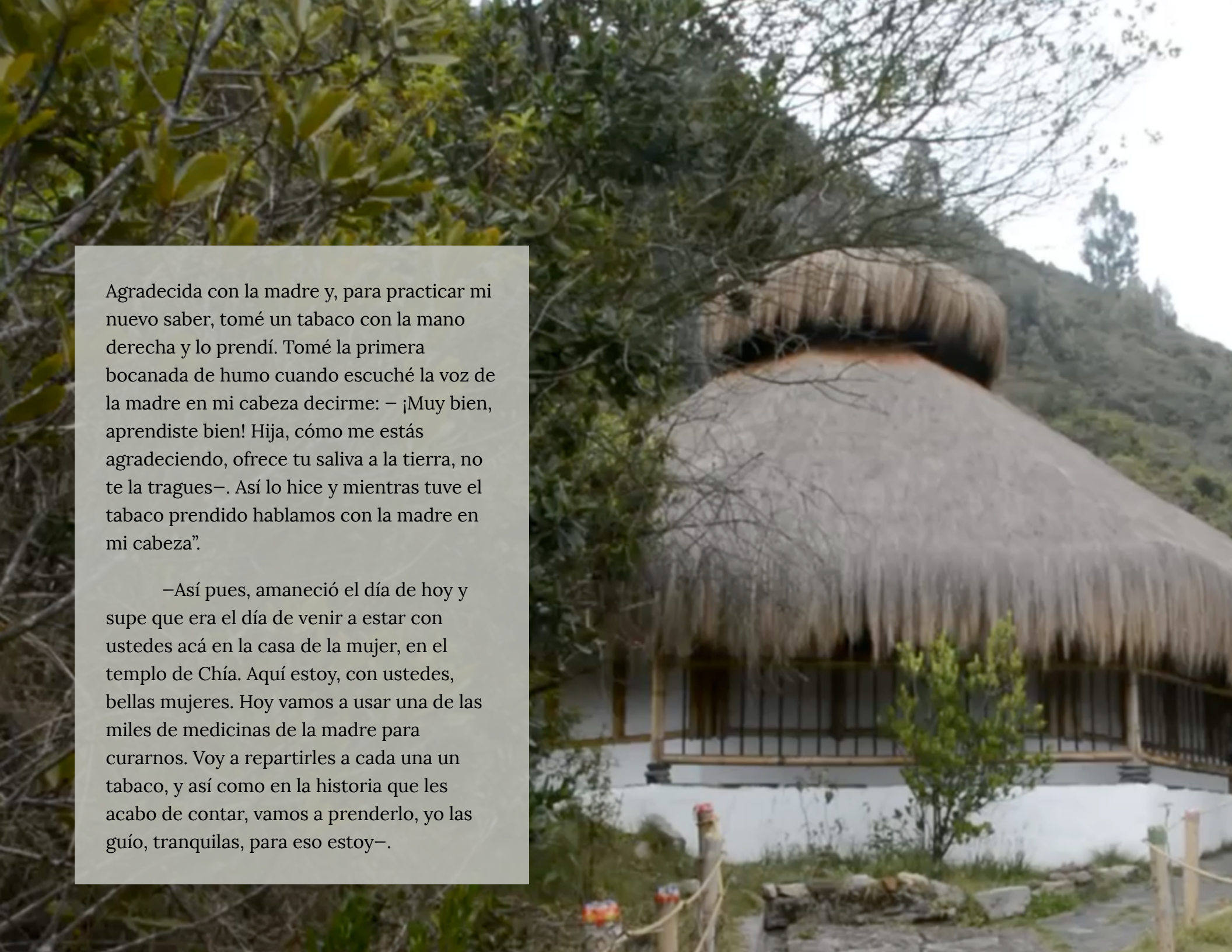
–Madre, ¿con qué prendo el tabaco?– pregunté, y una chispa de fuego saltó y cayó al lado mío. El mensaje fue claro. La miré con nervios y le pregunté –y ¿ahora qué hago?–.

–Chupa rápido y con fuerza, pero no dejes que el humo pase de la boca, cuando veas que la punta está roja, es porque ya quedó bien prendido–.



Así como ella me iba diciendo las cosas yo las fui haciendo. Cuando tuve el tabaco bien prendido la madre me dijo que ya no lo podía dejar apagar, y que la saliva debía tragarla porque era por mí ese tabaco. El inicio fue difícil, tenía miedo de que se me apagara. Ya cuando iba hacia la mitad dejé de preocuparme por mantenerlo prendido, pues ya tenía un ritmo para rapearlo. La última parte fue… extraña, me puse a llorar, entonces lloraba y rapeaba al tiempo. Terminé el tabaco y lo ofrendé al fuego. Miré a la madre y me agarró un dolor de cabeza intenso.

La madre tomó una rama de romero seca, la prendió y me hizo inhalar el humo de romero, luego me enseñó cómo sobarme la cabeza y pronto estuve bien. La Hystcha Guaia volvió a sonreírme pícaramente y me dijo: – hija, lo que has aprendido hoy debes transmitirlo a todas las mujeres muiscas. Cuando sea el tiempo indicado irás al templo de Chía, allí estarán todas las mujeres que necesitan esta sanación. Cuéntales cómo te he curado yo, y enséñales a curarse ellas–. Sin más, la madre desapareció, y cada planta de tabaco se convirtió en un morrito de tabaco.



Agradecida con la madre y, para practicar mi nuevo saber, tomé un tabaco con la mano derecha y lo prendí. Tomé la primera bocanada de humo cuando escuché la voz de la madre en mi cabeza decirme: – ¡Muy bien, aprendiste bien! Hija, cómo me estás agradeciendo, ofrece tu saliva a la tierra, no te la tragues–. Así lo hice y mientras tuve el tabaco prendido hablamos con la madre en mi cabeza".

–Así pues, amaneció el día de hoy y supe que era el día de venir a estar con ustedes acá en la casa de la mujer, en el templo de Chía. Aquí estoy, con ustedes, bellas mujeres. Hoy vamos a usar una de las miles de medicinas de la madre para curarnos. Voy a repartirles a cada una un tabaco, y así como en la historia que les acabo de contar, vamos a prenderlo, yo las guío, tranquilas, para eso estoy–.

SITIO SAGRADO

Descripción del nombre del sitio sagrado en lengua Muisca:

Tchia: luna, luna llena.

UBICACIÓN GEOGRAFICA Y CONEXIÓN CON OTROS SITIOS SAGRADOS

El templo de Chía (luna) es compañero del templo del sol en Sogamoso, pues ayuda a mantener el equilibrio entre lo femenino y lo masculino en el territorio.

Encima del lugar donde el templo se encontraba construido hay ahora una urbanización, sin embargo, las mujeres del resguardo Muisca de Chía construyeron un nuevo templo (Chiguasuque, Y., 2024).

Para profundizar acerca de la importancia de la ubicación del templo encontramos que:

El camino del mensajero se inicia al Sur, hasta su declinación al Norte. Esta orientación del territorio fue asociada por los cronistas con los templos: al Sur con el de Chía, en el que se rendía culto a la Luna, y al Norte con el templo de Sogamoso donde se rendía culto al Sol.

Los «cultos» se hallaban asociados con el zacazgo y el zipazgo, las unidades políticas que, según los hispanos, distribuían sus gentes en tales latitudes. Así, las afirmaciones sobre la orientación territorial parecen asociarse con grandes diferencias identitarias: la división del territorio muisca entre el zacazgo y el zipazgo asociados con la distinción simbólica del Sol y de la Luna, aparecerían como dos grandes mitades.

LA MEMORIA DESDE LA LEY DE ORIGEN

El Templo de Chía, centro ceremonial del Zipa (Reichel-Dolmatoff, 1975), fue quizás de tanta importancia como el de Sogamoso en Tunja, pero no se han encontrado relatos acerca de su construcción y uso ritual; sin embargo, la tradición afirma que éste fue adoratorio de la Luna y muy probablemente un observatorio astronómico (ibid).

No hay descripciones de su disposición interior, pero se menciona junto con los de Bogotá, Sogamoso y Guatavita, como los principales santuarios muiscas. (Zamora en Casilimas y López, 148).

> "Aquí habían fundado los chibchas una importante población religiosa y política; habían edificado uno de los principales templos dedicados a la Luna, y era el asiento principal del cacicazgo del imperio, como que el cacique de Chía era el heredero de la corona del Zipa de Bacatá; calcúlese entonces la importancia que tendría el pueblo de Chía por aquellos tiempos; y la preeminencia de que gozaría en la vida civilizada los hijos de Bachué" (López Villabón en Gil, 15)

TRABAJO ESPIRITUAL CONECTADO CON LA SALUD

Representación simbólica de la matriz o el útero sin Tamuy, desde el territorio nace la medicina propia como mujeres.

OFRENDA EN EL SITIO SAGRADO

Entrega de sangre de la luna, ya que existe el complemento de lo dual lo femenino (Tchunsua) y lo masculino (Qusmhuy).

Desde el territorio se designó para que cada mujer entregara su trabajo espiritual, a través del retorno de las placentas para fortalecer el proceso de la partería y por tanto la medicina de mujer, la medicina placentaria.

Como se mencionaba anteriormente, este cerro es consagrado a Huitaqa, quien cuida y trabaja en la noche, en la oscuridad es por eso por lo que también se "entrega lo negativo, se pide porque no pasen cosas malas en la tierra" (Chiguasuque, V, 2024) pues ella sabrá leer el negativo y desde ahí sabrá cómo cuidar el territorio.

En este templo sagrado las mujeres ofrendan las placentas, sus fluidos, especialmente la sangre de las lunas para sanar y cuidar los úteros y los de todas las mujeres, por lo que es un espacio propicio para el cuido de sus cuerpos, pensamientos y palabras.

ISBN: 978-958-52637-2-7

Este documento responde a la recuperación de la memoria y a la resignificación de los sitios sagrados, para la Comunidad Indígena Muisca de Bosa, siendo esto un objetivo central para el fortalecimiento en el proceso de medicina ancestral y la partería, ya que como Muiscas, debemos alimentar y visitar a los espíritus que habitan esos territorios para recibir su consejo y asemillar los procesos comunitarios. Para generar este diálogo y conexión con estos espíritus es importante seguir un camino ya estipulado desde la ley de origen, la cosmovisión y cosmogonía que es: la consulta espiritual, pagamento y recogida espiritual.



Cabildo Indígena Muisca de Bosa

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
SECRETARÍA DE SALUD
BOGOTÁ